



INSTITUTO DE CULTURA OREGONIANA

A CONTRACORRIENTE

III ANTOLOGÍA
DE LA POESÍA OREGONIANA

COORDINADORA
CONCEPCIÓN SÁMANO

EDITOR
OBED GONZÁLEZ

A CONTRACORRIENTE
TERCERA ANTOLOGÍA DE POESÍA OREGONIANA
Coordinación y selección: Concepción Sámano
Edición: Obed González



COLECCIÓN
ESCRITORES DE OREGÓN
SERIE
POESÍA OREGONIANA

Ejemplar de distribución gratuita

COLECCIÓN ESCRITORES DE OREGÓN

SERIE POESÍA OREGONIANA

INSTITUTO DE CULTURA OREGONIANA (ICO)

MIEMBROS DE LA MESA DIRECTIVA DEL ICO

Efraín Díaz Horna, Alonso Ontiveros, Matías Trejo de Dios,

Enrique Luna, Paz García, Jessica Zapata

Cristina Morales Moyano

DIRECTORA EJECUTIVA

Nancy Ayala

COORDINADORA DEL PROGRAMA LITERARIO DEL ICO Y

DEL PROYECTO MIGRANTA

Concepción Sámano

FUNDADOR Y EMBAJADOR CULTURAL

Matías Trejo De Dios

EDICIÓN

Obed González



A Contracorriente - Tercera antología de la poesía oregoniana

Copyright © 2026 por el Instituto de Cultura Oregoniana (ICO) , Salem, OR, EEUU 97304

Esta obra se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional, excepto cuando se especifiquen otros términos.

Impreso en los Estados Unidos y en México

COLECCIÓN

ESCRITORES DE OREGÓN

La colección Escritores de Oregón del Instituto de Cultura Oregoniana brinda un espacio de apoyo y promoción de la literatura para sus escritores con la intención de promover a autores noveles, autores con trayectoria que no han publicado y a autores reconocidos con trayectoria confirmada como parte de la inclusión que brinda las diferentes visiones del territorio de herencia hispana que posee distintas tradiciones y diferentes maneras de habitar el mundo. La presente colección ha sido creada con un fin estrictamente cultural, en el marco del respeto a los derechos humanos. Los ebook son de distribución gratuita. Está prohibida su venta o lucro que se pudiera generar con la misma.

El libro *A contracorriente: Antología de poesía oregoniana*, coordinado por Concepción Sámano, de la colección Escritores de Oregón, es un proyecto autosustentable realizado por parte del PROGRAMA LITERARIO MIGRANTA y el INSTITUTO OREGONIANO DE CULTURA.

Cuidado de la edición: Obed González.

Diagramación: Obed González.

© D.R. Los autores.

© D.R. Ilustraciones de portada y contraportada: Hampton Rodríguez y Matías Trejo De Dios.

© D.R. Ilustraciones de interiores: Héctor H. Hernández; Efraín Díaz Horna, Hampton Rodríguez y Roberto Orán.

Primera Edición: julio, 2026.

Hecho en Estados Unidos y México.

Los autores asumen total responsabilidad por el contenido del texto y sus posibles reclamos.

ÍNDICE

PRÓLOGO

Obed González

Masiel Montserrat Corona Santos.....	10
Miguel Antonio Guevara.....	24
Efraín Díaz-Horna.....	31
Germán Rizo.....	43
Yuliana Gamarra Medrano.....	49
Concepción Sámano.....	64
Carmen Rojas Larrazábal.....	78
Arturo Sarmiento Linares.....	85
Jesús Sepúlveda.....	91
Consuelo Cabrera.....	107
Francisco J. Cerrato González.....	117
Nitza M. Hernández López.....	122
José Gómez.....	131
Octaviano Merecias.....	147
Jorge Porrata.....	155
Elizabeth Cerriteno Palmeno.....	161
Sonia Priscila Ticas.....	179
Isabel Jaén.....	190
Carol Cathey.....	197
Aimee Granado Oreña.....	212
Sara Solveige Blake Espinosa.....	215
Svetlana Karpe.....	217



PRÓLOGO

La mayor gracia que se le otorgó a Adán fue la de nombrar y con ello el poder de transformar. Lo que no se nombra no existe. Desde su fundación, el Instituto de Cultura Oregoniana (ICO), ha mantenido la misión de mantener viva la cultura hispanohablante de Oregón e investigar y promover el multilingüismo como parte de un entretejido que está bordado de costumbres, de tradiciones ancestrales y continuas que se mantienen al paso del tiempo y origina una neocultura en la cual el lenguaje es el punto unificador de prosperidad común. Con el apoyo del Proyecto Cultural Migranta, creado por Concepción Sámano quien coordina el programa literario del ICO, esta propuesta se convierte en la piedra cimiente que funciona como receptáculo de los sueños, los anhelos, las problemáticas y las aspiraciones de la comunidad hispanohablante a través de la palabra escrita. Su visión personal del mundo y la manera en cómo lo habitan. La palabra, como escribió Octavio Paz, construye mundos o los desbarata para crear otros nuevos. El lenguaje es un instrumento de unificación, es la llama que alumbra rostros y almas para ofrecerles identidad. A través de él es que una sociedad se concibe a sí misma.

El título de la presente antología nos comunica esta misión que, como cualquier otra, presenta sus obstáculos, dificultades y devenires entramados con la fe y la voluntad que empujan a alcanzar el objetivo propuesto. Los poemas vertidos en este libro van a contracorriente con relación al lugar donde fueron concebidos, manifiestan la fuerza de un antiguo espíritu que se resiste a abandonar su esencia, a borrar las huellas de su camino por esta esfera de agua, tierra y emociones.

Dentro de estos versos nos encontramos con distintas voces, disímiles neologismos, modismos y diferentes visiones del mismo cielo y tierra donde habitan y, aun así, se comunican. Los hispanohablantes poseen dentro su habla no sólo el castellano, sino también vocablos de otros idiomas y dialectos nativos con lo que se constituye, cada nación contiene su esencia identitaria que conforma su español y esto no es obstáculo para la comprensión entre los países que lo convierten en verbo. Como muestra, en México el español es un mosaico de diversas palabras donde el náhuatl, el griego, el latín, el árabe, el hebreo, el francés, el inglés y una infinidad de dialectos e idiomas étnicos (etnia, que significa nación) que lo conforman, además de los neologismos que son híbridos y que podemos observar y

escuchar de manera directa en el espanglish como el verbo guasapear que es una adaptación de la palabra WhatsApp. Sólo por ejemplificar, la palabra *cuate* que se utiliza para designar a un compañero o amigo proviene de *coatl o cuaitl*, que significa gemelo o mellizo, alguien muy cercano; *jícara* proviene del árabe, al igual que *ojalá* que se utiliza para expresar: Dios quiera, *buró* proviene del francés, al igual que *menú o boulevard*, entre muchas variantes más que sería bastante extenso de enunciar.

Paz, en el primer capítulo de *El laberinto de la soledad*, diserta sobre el pachuco como un ente que no es mexicano ni estadounidense, alguien sin identidad. Sólo que, al analizar más a detalle, es al contrario porque al hablar espanglish está creando su propio lenguaje y al crear su propia voz también está fundando su propia identidad, una nueva constituida por su realidad tanto externa como interna que se manifiesta por medio del léxico que, asimismo, va delineando su apariencia y modos de conducirse en el mundo.

Celebro este compendio de poesía concebido por el Instituto de Cultura Oregoniana y felicito a su fundador, Matías Trejo, por ofrecer a través de este proyecto la evidencia y la memoria de la cultura hispanohablante de Oregón donde no sólo se depositan palabras, sino mundos, visiones sobre los mismos autores y sus universos donde también se encapsula la historia, las tradiciones y una cosmogonía que será reflexionada y valorada por futuras generaciones y que son parte de la impronta del paso de la humanidad por este diminuto punto en el cosmos nombrado Tierra.

Obed González

Director de Literatura, Feria Internacional del Libro en Coyoacán (FILCO).

Ciudad de México, marzo de 2026.

GANADORA IV CONCURSO DE POESÍA
OREGONIANA, 2025

MASIEL MONTSERRAT CORONA SANTOS



MASIEL MONTSERRAT CORONA SANTOS (México, 1987). Poeta radicada en California, Estados Unidos. Obtuvo la maestría en Literatura hispánica y lingüística en California State University of San Bernardino. Se certificó en Enseñanza del idioma inglés (California State University of Fullerton). Es licenciada en Letras hispánicas y cultura y una especialidad en estudios chicanos/latinos, University California, Irvine. Es autora de tres colecciones de poesía y fue galardonada con el Premio Mundial Águila de Oro a la Excelencia Humanista por la Unión Hispano Mundial de Escritores, Mil Mentes por México, Internacional (Academia Mundial de Literatura, Historia, Arte y Cultura, UNACC), premio de poesía Juana Goergen, (Universidad de DePaul en Chicago). Obtuvo el 2.º lugar de poesía para la Diáspora Mexicana, Secretaría de Relaciones Exteriores en Berlín. Ganadora del concurso literario, Notas migratorias César Vallejo en Perú y ha laborado en diferentes instituciones educativas como tutora, mentora y docente.

LENGUA RAÍZ, MORDISCO, CANTO

(Poema ganador del IV Concurso de Poesía Oregoniana, 2025)

Escribo en español porque es la lengua en la que aprendí a llorar
y a hablar sin temor.

En inglés, mi llanto suena a disculpa;
en español, es mi historia.

Mi boca no aprendió a pedir permiso: aprendió a nombrar.

Madre, sombra, sangre, niña frontera.

Las palabras llegaron antes que los muros,
antes de aquella voz que me dijo:
nadie te invitará a ninguna lectura
si sigues escribiendo solo en tu idioma.

Mi español californiano no es un instrumento,
no es un adorno literario.

Es un cuerpo.

Y yo he sido, desde la infancia,
un cuerpo entre cuerpos desaparecidos:
niñas haciendo fila para bañarse
en una casa habitada por más de veinte familias
—para llegar a tiempo a clase—.

Niñas biblioteca,
niñas librería:

cuerpos que, por falta de un espacio propio,
construyeron su refugio entre libros regalados.
Niñas con padres enterrados en ciudades lejanas.
Niñas que, por ser morenas
y estudiantes de inglés como segunda lengua,
aparecen como deficientes y torpes frente al sistema.
Cada vez que escribo, esos cuerpos regresan.
Caminan conmigo, se sientan a mi lado,
me piden que no los deje sin nombre.
¿Cómo podría traicionarlos con una lengua que no los conoce,
que nunca ha sentido el calor de una tortillería,
que no ha amasado en una cazuela de barro,
ni ha probado un pulque tibio sobre una mesa de domingo?
Me dijeron que el español incomoda.
Que no es útil, que no es de prestigio,
que no abre puertas.
Pero nadie confiesa la verdad:
lo que incomoda es la memoria.
El español trae consigo
los ojos tristes de la niñez migrante,
la voz quebrada de quienes
cruzaron el río,
los rezos en la espalda de las abuelas.

El español tiene tierra bajo las uñas.

El inglés exige mesas pulidas,

mesas limpias.

Cuando escribo en español,

mi corazón no se traduce:

late como me lo enseñaron,

con orgullo,

con un temblor que no pide perdón,

sin vergüenza, sin vergüenza, sinvergüenza.

Cada frase es una cuerda lanzada hacia otras como yo:

mujeres migrantes, niñas que crecieron en los márgenes,

niñas de la calle Cuatro,

de la calle Brook o de la Lyon en Santa Ana, Califaztlán.

Escribo para desafiar el silencio impuesto.

No escribo para los que se incomodan.

Escribo para quien necesita escuchar que su voz importa,

que su boca no está rota,

que su idioma no es un error ortográfico en medio de un mundo blanco.

He visto niños preguntar:

¿Se escribe así? ¿Está mal?

He sentido sus ojos bajar

con un miedo que no les pertenece.

El inglés nos corrige.

El inglés nos asimila.

El inglés nos blanquea.

Mi lengua es un refugio.

Y no la entrego a cambio de aceptación.

La resistencia no siempre grita.

Resiste como un árbol, resiste en raíz.

Sigo escribiendo en español.

No porque no pueda escribir en otra lengua,

sino porque en esta me reconozco,

en esta vuelvo a mi origen,

en esta descubro lo que aún no sé de mí.

Si algún día vuelvo a escuchar aquella frase

—nadie te invitará—

sonreiré.

Porque no vine a tocar puertas que me quieran muda.

Vine a fundar las casas donde mi lengua sea bienvenida.

Y si esas casas tiemblan,

si tiemblan como tiembla mi cuerpo cuando recuerdo

y escribo mi historia,

entonces que tiemblen conmigo: es señal de que aún sigo viva,

de que la vida está entrando.

TORRENTE CONSTELADO

Aquí está la poesía,
y el amor que es el árbol, la casa, el cuerpo y la respiración
agitada que nos vuelve ritmo y gemido.
Sin él, somos imposibles.
Escucha el poema,
al igual que el amor, la poesía necesita de pocas palabras.
El amor no se llama amor,
es el principio,
vuelo y caída en el centro.
Todo es ahora:
corazón,
secreto espacio abierto.
Antes de ser,
el amor fue puente,
pero todos los puentes han sido arrancados,
excepto el tuyo.
La que ama,
vive y se encuentra en todos los tiempos.
Sin pausa, se vuelve torrente, ceniza que gira sobre la tierra,
y la puebla fundiéndose con la roca.
El amor es la centella que engendró el primer fuego en la corteza del encino

y en el corazón del gorrión de cresta dorada.
Qué hace el fuego sino dirigir el curso de las estrellas.
Nos posee y da cuerpo a lo que no existe.
El amor es lunar y terrestre,
entra por los ojos y por las manos,
imita el movimiento de las culebras,
su mordedura se esparce por la boca y por la sangre.
Verás a la noche cubrirse de amor enroscado en el fondo del cielo,
y al desierto flotando sobre tu mirada
como una pequeña red que atrapa a los grandes misterios.
Hoy vi al sol encenderse en una hoja,
y ha sido el milagro.

MORENITA REMOVIDA

Me dijeron agringada

como quien arroja una piedra,

y espera silencio.

Pronuncio mi herida con acento mezclado,

con una lengua que no se deja domar.

Hablo desde un borde.

Mi acento aprendió a cruzar antes que mis pies.

Mi boca carga un español migrado,

se equivoca,

titubea,

pero llega,

siempre llega,

tarde,

pero llega.

Soy agringada

kissed by the sun,

morenita removida,

raíz que atraviesa el concreto.

Agringada porque no supe quedarme.

Sobrevivir también deja acento.

Sobrevivir también nos agrieta.

Me dijeron agringada

por guardar recibos en mi bolsa,

por jalar mi equipaje que cruzó conmigo.

Soy mitad,

soy tránsito.

Cargo dos fuegos en la misma boca.

Soy ruptura,

el lugar exacto donde la frontera se vuelve vocal,

miedo,

error,

un nombre mal pronunciado,

vergüenza, refugio, voz.

AL BORDE LOS CUERPOS

Fuera de mi casa,
enredado a las orillas de mis dedos fríos,
hay un poema que rasga,
la tierra como las buganvillas.
Que cuando agrieta la superficie,
es un desierto nocturno y encendido,
como un pájaro violeta entre el sol y el invierno,
derrumbándose entre los pliegues de mi saliva.
Yo hablo de un poema enterrado en primavera,
de un poema que asciende por mis paredes
por milagro del fuego y de la arena.
Mi poema no es de lluvia.
No arrastra amapolas, ni cerezos mojados,
solo hojas puntiagudas al centro de mi boca.
Este poema termina como yo,
como tú, y como todo lo que se hunde
en esta tierra encendida.

PULQUE, LENGUA ESPESA

Raíz, sorbo, oración sin palabras.

Bebemos y el cuerpo se vuelve jícara.

Aquí me quedo abierta y terrestre.

Bebemos y el cuerpo se vuelve campo,

bestia mansa.

Blanco animal en la garganta.

Pulque, luna espesa, cerro mojado,

respiración.

Pulque, leche de luna,

savia tibia entre la lengua,

muslo de tierra.

En tus fauces el tiempo se arrodilla.

Nuestras bocas lentas,

se inundan de espuma, cielo y tierra.

EMERGING

He nacido serpiente
culebra con flecha en mi lengua
flecha que trina
trino que incendia
incendio en mi boca
fogata en mi lengua.

Dentro calor
brisa de fuego
mi vientre comal
una olla de barro.

He nacido colibrí
rito, viento
avecilla de pico rojo
lengua de fuego.

Mis palabras
torbellinos
suaves relámpagos
noches agitadas
gotas de río.

He nacido entre la tierra
nunca me fui del todo

mi lengua serpiente

fuera de mi cuerpo

mi lengua historia

dentro de mi pecho.

FINALISTAS IV CONCURSO DE POESÍA
OREGONIANA Y GANADORES EN
ANTERIORES VERSIONES



MIGUEL ANTONIO GUEVARA. Barinas, Venezuela, 1986. Escritor, académico y artista multidisciplinario. Sus últimos libros son el poemario *Lo Irregular* (El Arco y la Flecha Ediciones, 2025) y la novela *Los peces de pecera y su memoria corta* (La Castalia, 2023). Recibió el VI Premio Nacional de Literatura Alfredo Armas Alfonzo por su novela *Mahmud Darwish anda en metro* (El Taller Blanco Ediciones, 2019). Su libro de ensayos *I'ts a Selfie World* (Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2020, Nokaut 2021) fue merecedor del VIII Premio Internacional de Ensayo Mariano Picón Salas, otorgado por el Centro de Estudios Latinoamericanos Romulo Gallegos. También recibió el Premio Nacional de Periodismo en el Concurso Bicentenario del Ministerio de la Cultura, así como la Beca de estímulo a la creación literaria en el género ensayo otorgado por el Centro Nacional del Libro.

PERDERSE ES UN ARTE

Un domingo probaron
salieron de la casa con las manos vacías
el camino soltó y lo tomaron
un tarro de miel de un honesty box
un libro de Marvin Bell
dos pelotas
una verde para Horacio
una blanca para Lucía
la maceta
y hojas de un maple en otoño
¡Oh! ¡The foliage!
Pero no se perdieron
Agate Street
la subida
los árboles
el anuncio del campo de golf
la escarcha congelada en los jardines
el odio por los enemigos
una tienda de discos
el cartel del político sembrado en el pasto
el hombre rasgando la guitarra en Sundance Market
perderse es un arte

todavía lo intentan
mientras encuentran
al mundo en el camino
¿Puedo hacer algo que valga la pena
con toda esa basura
recordar
cada imagen que pasó
delante de mí?
La memoria no es la misma
ni los objetos
es difícil decidir
qué se queda y
qué se va
un vaso de cristal
me recuerda su tránsito
manos envolviéndolo en papel
acomodándolo en una caja
va de Puning
en la provincia de Guandong
al puerto de Santa Marta
tiene mucho qué contar
y no es el desierto de vidrio
tras la explosión de hidrógeno

aun de formas distintas
estas imágenes cuentan
el fin del mundo
Tensa la cuerda de los animales
como la órbita de una estrella
desde aquí se ven los dientes
desde aquí se escuchan los ladridos
como sombras en la noche
como un carro atravesando la carretera
en el país profundo
como lancha a motor que se guía
en el río crecido por la intermitencia de una linterna
el perro no es el animal que era
todo animal ha dejado de ser
al contacto con nosotros
somos el animal que cambia
a sí
y todo lo que toca
como el caligrafista sobre la hoja
como el niño pirómano que contempla
desde un mandarino
el incendio de una casa junto a su casa
nadie sabrá que él fue

el perro más pequeño
quien comenzó la pelea
Estoy loco por volver a esto
era algo allí dentro
no podía ser de otro modo
se va cocinando y ante el golpe
de nuevo la baqueta pegada a la espalda
el saludo en idioma extranjero
ese sigilo
que parece mar, pero no
sólo aire salino
otro ser humano que recupera los ojos
viendo cómo se recuperan los ojos viendo
La flor abierta / la agitación / los caballos
cada persona escoge su erudición
¿puedo aprender en mis propios términos?
¿con mis propios materiales? / ¿culpa o libros?
No solo un hombre cuida el atardecer y la costumbre.
Una piedra / El día a día / Despertar del sueño /
Levantarse siempre es una hazaña / «Buenos días...
¿en qué estás pensando?» / Una sombra proyectada por las llamas /
Un pájaro reflejado en el agua / La milpa / La aridez /
¿Qué pasa cuando no sale agua de la bomba? /

¿Cuándo las mujeres lavan en un hilo de agua? /
¿Cuándo a los hombres se les mueren de sed los animales? /
«Tienes que ayudarme» / «¿Acaso es un castigo venir?» /
¿Qué tienen los caballos en la cabeza? / ¿Eso es todo lo que comen? /
¿Qué hay detrás? / ¿Es iniciático? / ¿No tiene miedo del pájaro? /
Es la iniciación / El campo / La ciudad / ¿Quién va primero? /
La bomba / El leitmotiv / Los caballos / La enfermedad / ¿Mueren los caballos? /
El espacio exterior / El espacio interior / El estarmuriendo /
La tierra / El cuerpo / El mito / una vieja pregunta / ¿Es un sacrificio esa cabeza de caballo?
/
La asamblea / «Necesitamos migrar» / El gobierno / «Allá no hay que esperar la lluvia para
tener agua» / ¿Cuál es la dieta de los caballos? / ¿Qué estás comiendo? /
Ya no es civilizar sino mover a la gente / Un lugar que está muriendo con la gente / ¿Qué
hacen los caballos sin jinete? /
¿No ha sido siempre un estarmuriendo?
La linterna que falla al encender en la oscuridad del desierto /
El páramo / Llamar al padre en la oscuridad / No entender es como escuchar una
conversación en tu idioma al otro lado del muro /
El sonido de los pasos perdiéndose en el desierto /
«Tú tienes que venir conmigo al río / cruzar al Otro Lado del Agua» /
Leer las señales / Renunciar al mundo / Prolongar la vida / No sentir dolor /
Lo iniciático / La familia / El sombrero / Encontrarme con los caballos /
Las manos / Traer de vuelta los caballos a la casa / Lo difícil es entender al otro /

Su interior / Una parte de nosotros con ellos / Morir para dar vida / Cuando muere el pájaro
/

Comienza un nuevo ciclo / ¿Cómo se llama?

La conciencia de saber que vas a morir y estás tranquilo /

La noticia es esa / Vas a ser padre / La mujer sola / Los caballos / Los paisajes /

Los gestos / El llano / La casa / La nación / La cultura /

Los otros / Dejar la casa / Estar uno con el otro /

El lugar / La nación clandestina / Venezia / la pequeña

Selección de Lo Irregular (El arco y la flecha ediciones).

EFRAÍN DÍAZ-HORNA, nació en Perú. Recibió su educación en Lima, Oregón y Wisconsin. Tiene dos títulos de posgrado de la Universidad de Wisconsin-Madison. Efraín trabajó para el estado de Oregón y el condado de Multnomah y se jubiló en 2001. Fue descrito como "una leyenda entre nosotros: filósofo, maestro, artista, poeta, director, un verdadero hombre del Renacimiento". Efraín dibuja, pinta y escribe desde niño. Ha expuesto en Oregon, México, Rusia y Perú. Su poesía ha sido publicada en varios periódicos y boletines y es autor de varios libros de poesía.

NO ES NECESARIO EJECUTAR A LA MUERTE

para seguir viviendo.

En esta camada de rocas,
la muerte jamás se dará por vencida;
la vida tampoco.

Mientras tanto los hombres
siguen mintiéndose y
los dogmas persisten
en cuadrricular nuestros horizontes
mermando nuestras inquietudes vitales.

La vida y la muerte;
dos hermanos en pugna cósmica
hoy se abrazan
y quieren entenderse.

UN NIÑO SENTADO ENTRE LOS ESCOMBROS

de lo que fue su hogar
contemplaba los estragos del odio.

¿Para qué sirve el amor en tiempos de guerra?

Preguntó el niño al cura de su parroquia.

Las bombas tañeron muerte
rompiendo el silencio del pueblo,
y el cura enmudeció.

UN LABRIEGO PASÓ CERCA DE ELLOS

cantando milagros:

habrá que buscar

el fuego y las semillas del amor.

La vida es la sal del hombre

de los niños del aire

es la realidad hecha polvo

es todo un paisaje de flores

que buscan la ternura de las nubes

que cruzan lentamente

el campo visual de nuestros sueños

como si los ángeles del mundo

llenos de contradicciones

se mezclarán raudamente debajo del higo

y los árboles enraizados en las córneas vegetales

de nuestra América

herida por el zarpazo del odio y la desdicha

y como siempre

siempre lo sabremos

la vida se diluye paso a paso y

se refuerza buscando los chirridos

del tranvía solitario

que persiste en rodar a pesar de que

muchas veces queremos negarle
sus rieles tiernos y seguros
mientras el otoño se complace en dejar
sus hojas rojas y amarillentas
sobre las calzadas de nuestra existencia
que es un teatro
siempre listo para sus tragedias cotidianas
que sutilmente se hacen de rogar
porque el llanto de las sirenas nos hipnotiza
y nos embruja como las zampoñas andinas
y las quenas
y los ríos descendientes
a pasos largos buscando el mar
y su salina esencia que se derrama
sobre las piedras hermanas
que oscilan suizamente
ante nuestros ojos
detrás de las murallas humanas
del dolor y el miedo verde
de tanto sufrir
y palpamos la audacia
de los héroes del mundo
que ruedan sin descanso

ni ocaso
plantados como los girasoles del carnaval ceniciento
que nos muestra empíricamente la fragilidad
de la vida preñada de bosques
de cóndores altivos
que circunnavegan el horizonte peruano
acompañados por un vals bien criollo
y los cuatro tiempos negros jóvenes
con un cajón y un pisco
con el cebiche
y las espuelas del deber
de los abogados de Cristo
que cobran treinta monedas
por servicios prestados
al alma que solloza bajo el pino occidental
y el eucalipto que se diseminó por el Cusco
bella invasión australiana
que se hermanó con la tierra andina.
La sal
el agreste abrazo de la Pachamama
las tragedias
los triunfos
persisten en moldear nuestras vidas.

LA CALLE SOLITARIA

respira y llora

las hojas rojas

de su pesadumbre urbana

El silencio de su triste día

llora su orfandad

añora el bullicio de los niños traviesos

que desparraman centellas de esperanza

por sus vetustas veredas

La calle no es calle,

se decía,

no es vena,

no es río

ni chorro de vida

si carece de gentes

y del embrujador bisbiseo

de los niños

EL CORAJE DE LOS GRILLOS DE SIEMPRE

lo impresionaron de tal manera,
que sus ojos
y el vuelo de los picaflores
lo hicieron bailar
cantando sus alegrías
que se alimentan del suspiro de las acacias
que porfiadamente buscan las alturas
de las matemáticas
disfrazadas de naranjas españolas,
con sus agridulces gestos
acompañados con las guitarras
las castañuelas
que sufren como las piedras
con sus corazones
esculpidos en las montañas púrpuras
del valle sagrado
bajo los gemidos de la araña
que teje y teje sus redes
de cadencioso embrujo
en las sensuales caderas
de los valles andinos
acompañados del vaivén

de sus apacibles senos
que refulgen púberes recuerdos
esculpidos en el alma
bajo la sombra de los árboles azules
de raíces profundas
que albergan
el teselado muro de alegrías,
derrotas,
tristezas,
victorias y
muchos sueños,
que conviven en el espacio litúrgico y compasivo
del señor de las esquinas
divulgando desafíos para seguir caminando,
y cruzando horizontes a horcajadas,
bendecidos
por los sudores del alma
que se ufanan en arar los llamados del destino
y en cumplir la consigna vital
de escribir
en las páginas del universo
las ironías
de las aves

que revolotean traviesamente

en el lienzo de la vida.

El coraje de los grillos de siempre

le devolvieron las ganas de seguir viviendo.

PREFIERO LA INTEMPERIE CON SUS ÁSPERAS SORPRESAS

adornadas de misterios

porque albergan las semillas de nuestro saber

Prefiero andar descalzo por el sendero diario

circundado de rosales

porque así siento los latidos de la Pachamama

Me gusta caminar a cielo descubierto y

sentir las agridulces caricias del viento

que esculpen mi alma

Me gusta beber el agua de los ríos y

comulgar con el agreste paisaje andino

que fortalece mi ser.

ESCUDRIÑA LA IDENTIDAD

de cada ave

en el aire.

Recorre la sinuosidad

de la madera virgen

que canta y llora los zarpazos de la vida.

Examina el espacio

del ritmo que al unísono

rasga las partituras celestiales del amor.

GERMÁN RIZO. Poeta y narrador mexicano. Ha publicado: *Cantos del alma y la vida* (2014), *Bajo la sombra del corazón* (2016), *Atráeme contigo* (2017), *Huellas tras la lluvia* (2020) y *Un pájaro ciego sale de mi boca* (2024). Su más reciente libro ha sido escrito en honor a la poeta Argentina Alejandra Pizarnik y se titula: *Las trampas de la oscuridad* (2025). Ha participado en las siguientes antologías: *Equilibrios contrarios, tributo a Federico García Lorca* (2015); *Antología de la poesía Oregoniana* (2018), *Hacer arte con las palabras* (2019), *La otra voz* (2020), *Flores de Youtan Poluo* (2021) y *Pájaro que lleva en su pico la jaula* (2022). Obtuvo el Accésit de poesía en el V Concurso Internacional María Eloísa García Lorca con la obra titulada *Vendrá la noche* llevado a cabo por la Unión Nacional de Escritores de España (2017). Obtuvo el tercer lugar en la primera edición del concurso literario Letra D’Kmbio, con la obra titulada *Que sangren mis manos* en la Habana, Cuba (2017). Y el segundo lugar en el concurso: Verseweavers, llevado a cabo por The Oregon Poetry Association con el poema: *Nadie vendrá salvo la muerte* (2020). También recibió una mención en el concurso Hacer arte con las palabras (2019). Convocado por Art Emporium Gallery of Miami con el poema *Canto del naufrago*. Ha colaborado con algunas revistas literarias y blogs internacionales.

ALGUNA VEZ LOS PÁRAMOS ARDIERON

Atrás quedo el minuto contra la pared
la oración del trapequista flotando
en su quimera.

Quedaron las máscaras del odio
al enumerar las penitencias, los episodios,
el eterno juego de ser un laberinto
cuando al fin tu boca sin ver la realidad
cristalizó la angustia de mi sombra.

Atrás los atajos, el incendio, la inútil costumbre
que exhibe nuestra mentira.

Queda el naufragio al mirarse al espejo
aquella calle a la espera de sus putas
el antiguo cansancio de los amantes
al habitar la llama perecedera.

Alguna vez un pájaro como sombra errante
olvido sus alas
así la oscuridad remplaza toda ausencia
el deseo oculto al deshoje del otoño
donde a tientas escucho el recitar ajeno
que entre ruegos conjuga la muerte.

ACTO FINAL

El resto es un morir
una necesidad continua
el intento por cerrar las puertas
la única certeza
el silencio lleno de oscuridades
al retorno anticipado.
Digo muerte con tus ojos abiertos
el velo de la noche
derramado en otro rostro.
La palabra que huye de mí
los pasos sin contener
la ciudad repentina
arrojando sus muertos
el eco de tus miedos hacia el sur.
Cicatrizar la herida ajena
incluso nuestro autorretrato
donde una vez el corazón
ambicionó el pan de las tristezas.
Quedan las escenas
otras secuelas de la duda
esta confesión insuficiente
el hundimiento.

CANTÓ EL NÁUFRAGO

Si las palabras se perdieran
y el papel no lograra elegir
su verdadero equilibrio
dónde alojaría tanto dolor
esta presa a contraluz.
Pregunto a las visiones
estancadas en mi perdición
al silencio que trata de convencerme
como si buscara una cruz
que pretenda salvar mis caídas.
Si escribiera en algún lugar
el pasado de una mentira
la confusión recíproca
donde el yugo es el aguijón que evoco.

Si la sangre fuera un sol
una llama apoyada en el tiempo
desearía ser la demencia de un dios
la figura poseída por su disfraz
la desmemoria de versos fragmentados
al romperse la oscuridad.

El deseo es una sombra del pasado
enigma rechazado por el olvido
es nuestro silencio que nos lleva
a disolver las nostalgias mal curadas.
Aún conservo esa herida
cansada de nombrar
aún descubro demonios abatidos
en la creciente emboscada.

Emigra otra fugaz noche
al amparo de la luz
otro velo entristece la sombra
que envuelve los signos de un rostro.

Se agolpa un constante desafío
desnudando mi calvario
un absurdo eco repitiendo
las impurezas del espejo.

Que ardan y griten las palabras
mientras la garganta desemboca en tentación
mientras mis cenizas se desvanecen
hacia una eternidad desconocida.

Habr  otras palabras
para destejer el rastro
de aquella voz
otros ecos para desgarrar
las cavidades
que desafían el conjuro
otras preguntas
que revelen el reto ar
de esta llovizna.
El encuentro entristecido
sobre el derrumbe del horizonte.

Habr  otro velero
para salvar la noche
y seguir perdidos
contemplando el luto
que sustenta al amor.

YULIANA GAMARRA MEDRANO. Cusco, Perú. Poeta mestiza quechua y académica. Doctorada/PH. D. en Lengua, Literacidad y Estudios Socioculturales. En New México fue paralegal de inmigración y maestra bilingüe de español-inglés en aulas primarias. Fue catedrática universitaria en la Universidad de Nuevo México, Universidad de Texas del Permian Basin y en la Universidad del Oeste de Oregón capacitando a maestros y directores para aulas multiculturales. Actualmente trabaja en el Estado de Oregon como gerente de proyectos de educación migrante. Se vincula con proyectos educacionales que ofrecen la bienvenida a las múltiples culturas y lenguas de las familias, particularmente migrantes. Es autora del libro académico en inglés: *Enacting and Envisioning Decolonial Forces while Sustaining Indigenous Language*. Premiada el 2024 como poeta del año, categoría español, en el Estado de Oregon: Poemas ganadores OPA 2024 Spanish - Oregon Poetry Association. Su más reciente publicación literaria es un cuento multilingüe *Anachaq mosqhoyninpi willakuy/ El sueño revelador de Anacha/ Anacha's revealing dream*.

SEIS POEMAS

Levantarse el alma

Con la madrugada amanece la urgencia de creer.

Pulverizados los cadáveres nocturnos,

amanece un refugio de infancia,

un arrullo trenzado de las abuelas,

la voz sindicalista del abuelo.

Abres tu corazón frío como la madrugada.

En otro continente,

se documentan venas detonadas,

madres sin vientre,

manos arrolladas,

estadísticas de desconsuelo.

Te refugias en los libros,

en las recetas sociales.

Cierras tu corazón volcán.

Ves los límites del macro discurso,

el morbo de las pantallas,

el lado inútil de los podios,

la inercia de las universidades.

Cuando tu propio grito te levanta
dejas de observar,
actúas con el aliento de tu gente,
atiendes las memorias vigentes.
Tu corazón se fortalece,
estás más allá de las 4 paredes.

Cuando encuentras a la musa en las piernas de una marcha,
cuando las protestas de las calles dialogan con tu mente,
recobras tu pulso.
El alma se levanta,
reencuentras tu colectivo.

Cuando el colectivo crea,
se ve el verdadero rostro humano.
El latido de las universidades,
el lado útil de las alianzas,
una germinada solidaridad que avanza.

SENDERO TIBIO DEL WHATSAPP

La pestaña acompaña la ilusión,

Los dedos son mariposas nocturnas.

Un viernes por la noche deseas creerlo todo,

una tarde de domingo te interesa un carajo.

¿Cuántas visitas asomaron tu estado?

¿Cuántas necesitas para encender tu propia luz?

¿Cómo recorres los senderos del chat?

Directrices emocionales,

rastros cómplices

transacciones,

códigos en espera.

¿Cómo interpretas el tiempo en un visto?

Acto premeditado,

acto deliberado,

consideraciones,

calendarios incendiarios.

¿Cómo maniobras tu mente más allá de la pantalla?

¿Cuánta data necesitas para sostenerte?

¿Cuánta data para estar vigente?

¿Logras caber los sentipensamientos en un micro audio?

Callar percepciones,

apagar las frustraciones,
archivar los cadáveres de la memoria.
¿Logras calibrar tu voz en el texto?
La sonoridad preciada.

Las pestañas ilimitadas,
arterias orgánicas,
te acompañan.

La luna y su ejército nocturno,
abrazan tu soledad carnal,
casi todo se apaga.

Pones una pausa,
una muda preciada pausa.

Cae la nube,
cae el truco de la humanidad digital.

REZOS TATUADOS

El humo asciende,
se enciende el amanecer.

El aroma a copal anuncia que hoy es el día,
la llamarada del palo santo vaticina una ruta certera.

La partida lleva su sutil ceremonia,
ligero equipaje de valentías y miedos.
Entramado de pasos bendecidos,
rezos omnipresentes de abuelas campesinas.

El camino astilla los corazones.
Es una noche de padres, hijos, madres solteras,
de esperanzas extremas.
Es un concierto de vientos,
ligeros estómagos,
Pestañas nocturnas en una ruta mítica,
Nociones de coordenadas extraoficiales.

Al tejer cada paso, la frontera deja de ser acertijo.
Al fin, al otro lado, la garganta puede pronunciarse,
Ya pueden los ojos vigilantes descansar.

Es una colectiva aliviada sonrisa,

una nueva bandera.

Al fin se puede sentir el amanecer.

Las esperanzas florecen en la ruta del colibrí hemisférico.

Es un sorbo de néctar la nueva ciudad.

La noticia telefónica internacional cura el insomnio,

los rezos de abuelas campesinas se tatúan sobre el pecho inmigrante.

Ante los ojos de un domingo de gloria,

nace el poema de manos migrantes.

La partida ya es memoria,

la llegada es testimonio,

la permanencia es mitad celebrada y mitad dolida.

¡ÉCHALE GANAS!

4 am,

café,

tortilla,

persignación.

Resiliencia.

Tu rostro inmigrante en la madrugada.

4:30 a.m.

Combustible

motor de la troca,

inicio de jornal.

Vienen por tu joven aliento,

vienen por tu ritmo,

por tu fresco pulso.

Tus ojos reconocen la bandera ajena

bandera que agita tus sueños,

agita tu desvelo,

cada una de sus estrellas es una faena pendiente.

Vienen por tu estamina.

El inglés en la transacción de la paga

aún no reemplaza la invaluable voz de tu madre a 4 fronteras de distancia.

La faena no necesita de tu idioma,

tu sudor es el idioma que comprenden.

Te repites adentro: ¡échale ganas!

Tu pecho lleno de palomas mensajeras

consuelan tus nostalgias,

tu aliento migrante enciende el asfalto.

Dominas el sonido taladrante interior,

dominas el sonido taladrante exterior,

te conviertes en las maquinarias de 12 horas.

Te invaden los ruidos urbanos,

te calman los cantos de quetzales tatuados en tu memoria.

La historia de 24 meses se convierte en una de 48

Te repites adentro: ¡échale ganas!

¡desbórdate de ganas!

kilómetros de ganas.

Y a 4 fronteras de tu memoria,
renace el vuelo quetzal en la madrugada.
Vuelo que te sostiene,
vuelo que libera tu historia.

CUARENTONES SIN CUARENTENAS

¿Cómo puedes decir que a los 40 se monocromatiza uno?

¿Cómo que ya se acabaron los grandes proyectos,

abrir camino?,

¿sembrar, cosechar?

¿Cómo es esto que ya no bailas por las calles?

¿Cómo es que no entregas abrazos?

Las gargantas cuarentonas encienden cantares,

inventan rimas,

comparten flores de retama.

Aun, atiendo a un poema, un baile, un proyecto, una batalla.

Aún reparo en mis alas,

desaprendo-aprendo-desaprendo.

En el sendero aún me detiene la musicalidad de la escarcha,

oigo como se desprende.

Aún le abro un paréntesis al laburo,

descanso de las calculadoras.

Me envuelvo en alguna inocencia del día,

le enciendo una velita al altar de la vida y la muerte.

¿Cómo que a los 40 nos empezamos a cortar las alas?

Deja que tus duendes se apoderen de tu razón,

desprende tu baile desmoderado,
salta más que los grillos.

¿Es que últimamente no te has visto en los ojitos de tus críos?

¿Es que últimamente no te ha contagiado la fuerza colectiva?

¿No te ha erizado la complicidad de corazones en un parto?

¡Caminemos, recorramos los bosques queuñales, los adobes, las piedras, las risas, los llantos!

Despertemos a la ciudad-puma una vez más,
oigamos al Tullumayo con atención,
oigamos los múltiples corazones de un tejido maternal.

¿No me digas que vas a comprarte otra silla gris?

Más bien vibremos policromáticamente entre cuarentones sin cuarentenas,
demos pataditas a la nueva década,
seamos nueva gestación.

¡Echemos nuestros pétalos para conectarnos con la tierra!

VERSOS COLÁGENOS

Las risillas sociales
juzgan, celebran,
abrazan cómplices,
les divierte los 16 años de diferencia.

Cuchichean,
les llueven palabras:

fantasía,
colágeno,
cardio,
clandestinidad,
ingenuidad,
pero esa trivialidad,
ese afán de ojos de cerradura
no es la totalidad de este relato.

Tampoco es una historia bizantina
de calibre mental,
de episodios florales,
débiles promesas de tocador.

Simplemente fue un canto tucán,
dos almas en la ciudad,

un suspiro ligero,
un ligero suspiro,
una llovizna caribeña.

Que la memoria escoja qué contar:
labios nocturnos,
palabras tiernas,
empeños recíprocos.
Abusos consensuados de confianza.

Pero al umbral del destiempo
se explora las valientes emociones,
la lucidez desata las voces sabias,
voces desde la raíz.

Al umbral del cortometraje
se desatiende la espontaneidad,
se hace una pausa para soltar.

Aunque la luna relata
las estrías aconsejan.
El vientre joven no sintoniza,
no tiene que sintonizar

Las ópticas revelan debilidades,

16 insuficientes razones

cantos lunares quebrados.

La mente añejada encendida

observa todo el panorama más allá del bajo vientre.

Racionaliza,

comanda destruir hipótesis,

rasguña la ilusión.

Entonces retomo mis cuarentas,

suelto tus veintisiete,

cierro este libro,

termino este verso

para confiar en el vuelo libre de las aves.

CONCEPCIÓN SÁMANO (Guanajuato, México, 1971), poeta y promotora cultural estudió Filosofía y se formó en historia y teoría del arte. Ha publicado cuatro poemarios, y la recopilación Desde el otro lado (textos de mujeres oregonianas), además de poemas en revistas y antologías en Oregon, y México. Becaria del FOECA Guanajuato en dos ocasiones, ha sido premiada en diversos certámenes literarios y obtuvo el segundo lugar del Concurso de Literatura para la Diáspora convocado por el instituto de Mexicanos en el Extranjero y la Embajada de México en Berlín, en 2023. Participa con colectivos de poesía y produce un programa en la radio comunitaria XEUP-Radio Poder. Fue parte del comité fundador de la Feria del Libro de Oregon, fue invitada a la 5a Jornada de Artistas del Instituto de Mexicanos en el Exterior y en 2025 fue finalista de la Fields Artist Fellowship, de la Oregon Community Foundation. Es Coordinadora de Asuntos Literarios en el Instituto de Cultura Oregoniana. Cuenta con certificaciones en el área del tratamiento de adicciones y salud mental. Imparte talleres de escritura creativa, sanación y salud emocional. Es Coordinadora de Mentoría y consejera en recuperación en Plaza de Nuestra Comunidad, y Fundadora-directora del Proyecto de Desarrollo Cultural y Humano Migrante.

EL LLAMADO DEL POLVO

¿Qué impulso me lleva?

¿Qué llamado me impele

-zaeta-

incierta dirección?

¿Qué agua me corre y me transporta

qué palabra, qué voz reclama

qué consigna

qué instrumento me socava?

Arena incontenible

todo lo cubre el polvo

la vista, la memoria

la superficie abandonada de las cosas

el porvenir

se pulveriza o arde en una pira

el polvo toda humedad se apropia

resquebraja las páginas del libro que nos sueña

limadura volcada sobre nuestros pasos

encausados hacia la fatalidad
que delante se imagina
pero que profunda es
bajo la tierra que pisamos
como la propia piel surcada y seca

desbocada la humedad
traza el cortejo
se incorpora -qué remedio-
al río que detendrá su cauce
en la mar infinita
donde toda vida
 desemboca.

VIAJE

I

Mente estrecha
como callejuelas de la ciudad donde viví
es ahora
vasta y esplendorosa como las colinas de Oregón
mente nunca cocinera, nunca intuición la memoria
nunca el recuerdo será
en la existencia

II

Mucha gente dejó su casa
se convirtió en migrante
en realidad, todos somos
desterrados
de ninguna parte
nada es nuestro
y eso nos hace
-casi-
iguales
de algo nos hemos apropiado
sólo para descubrir nada tener

pero nos imaginamos
propietarios
pese a la advertencia perdurable
en cada sueño, cada muerte
de no ostentar posesión
ni aun del cuerpo.

III

Viaje es una palabra condenada
todo es turismo
al final descubrir nuevos territorios
es una derrota
la conquista fue tan sólo una patraña
de vuelta en Itaca el viajero
encontró que el verdadero territorio
aguardaba en su reflejo
tras el recibimiento leal
del único amigo que esperaba
y prescindir de la ansiedad
por la ambición ruinosa
de la gloria.

*Poemas ganadores del segundo lugar en el concurso de poesía Victoriano Rodríguez, en San Francisco del
Rincón, Guanajuato México, 2024.*

INTENTO DE AMOR

No eres sino mis huesos
hundidos en mares ya desaparecidos
muertos desde siempre
oscurecidos por el principio que nunca tuvo lugar
en un universo sin fin que disminuye.

Eres el vacío que sentía desde siempre
ahíto con el desprecio de tu carne
con raspadura de fruta sobre tu piel
que huela el gusto y se roba el día
sin dejar siquiera una sombra.

Has perdido la identidad de tu semblante
no eres lo pensado
mi pensamiento naufragó en tus aguas
has apagado mis soles
mi cielo nocturno perdió sus astros
arenas desoladas precipitándose
desde la alforja de tu infamia.

He vestido mis ropajes de tule

he colgado de mi cuello las gemas
y los metales preciosos de la ternura
pero han sido tantos los ardides cincelando
la brillantez del día
que ya no tengo miradas que brindarte
ya no tengo tu forma entre mis manos
no nos encontramos más en nuestros sueños
y ni la profundidad del horizonte
es lugar donde saciar la sed que me consume
ni el cielo espacio para expandir mis alas
-red de albas ausentes-
vendaval de mieles rotas y silencios en picada
delante del porvenir.

*Poemas ganadores del segundo lugar en el concurso de poesía Victoriano Rodríguez, en San Francisco del
Rincón, Guanajuato, México, 2024.*

EPITAFIO DEL NÓMADA

Tiempo

silencio

reposo sin fin

santuario para el griterío de los veranos

mecanismo de la puntual montaña

galería de imágenes de feria

-lavada por la lluvia-

canicas rodando hacia el vacío

inmensidad de sueño y agua de los días

cúmulo de aire que sopla al oído para conjurar

cualquier vestigio de duda

itinerario sobre la carretera orgánica

a través de la que fluye lo que he sido

y se aventura ave ciega

en desbandada tras el crepúsculo

que apuntilla el ciclo de las despedidas

madura la mazorca y se desgrana

hace la vida cocimientos y amasijos

cincela el espacio el trino de las aves

y los insectos urden la trama

destinos a donde emigran los nómadas

en su apetencia de nuevos territorios

tejen las arañas los hilos de la noche
partida en dos por la obsidiana
ruta de leche que se vierte sobre los caminantes
proveyendo de ánimo la travesía
flores nacidas por la infinidad de granos
esparcidos sobre el campo son los días
letargo de alas
sopladura en la elevación del águila
400 suspiros como papalotes
se impulsan bajo el sol de Anáhuac
hasta las colinas nevadas de divinos rostros
que las almas conminan en su despedida
flores que brotan y declinan
advenimiento de temporales
en los que resuena el clamor de la llorona
400 voces surten desde la herida inmarcesible
percutiendo en el golpe de la sangre
que se acumula en los guajes
para que sacien su sed los dioses
con el suplicio del doliente
y se destierre el recuerdo de los que mueren
bajo el albo resplandor del alcatraz
provenientes de Ítacas inciertas

señores de serpiente y de jaguar
navegan la superficie humeante
en donde asoma la creación y se examina
del otro lado del misterio
que celosa envuelve Chimalma entre sus ropas
diosa que oculta el nacimiento
de un guerrero o un sol nuevo
baten sus alas los colibríes tras la procesión
ocarinas y cantos resuenan su despedida
desde el interior de las siete cuevas
en la montaña que se encorva arropando su seno de agua
erguida bajo su corona de nubes
rasgado el amanecer por el vuelo de garzas
desafiando el resoplar de Ehécatl
su ardid de abrasar el resplandor del día
pese al infalible invierno
que acecha en el lejano latir
detrás del horizonte
perros fieles guían la marcha de los viajeros
tras el camino de plata vertido por la diosa
hasta el florecido valle
canta el papagayo la ruidosa expedición
muerte de soles y fogatas que los crean

plumas iridiscentes del quetzal
enigma que atenaza bajo la obsidiana
estridular insistente de insectos entre la hojarasca
urdimbre de la araña que sostiene la noche
para que no se desmorone el mundo
y permanezcan indemnes
las testas de la cempaxúchitl que nos sueña
inminente paso por Mictlán
un más allá que se precipita cada instante
para que encuentren su cielo guerreros y mariposas
en Culucacán permanece la visión
ofuscada por un tormentoso deseo
que se olvida
pretendí que podía volver sobre las marcas en la roca
y las veredas que vienen desde Aztlán
hasta el encuentro del sol, más allá del éxodo
pero extravié la lengua que descifraba códigos y estelas
tras el inevitable sueño cubierto por las flores
en la comisura reticular del mezquite
llevada por la corriente que esquivé para llegar aquí
porque ignoré el consejo de no beber sus ominosas aguas
engrosadas por mi propio llanto
siempre siempre camino hacia ti

pero no tengo certeza alguna de la dirección
que tomarán los pasos
se mueven conmigo las referencias
y mutan su sitio los cinco puntos cardinales:
cuatro direcciones que inexorablemente colapsan
hacia mí desde todos los rumbos
que trae consigo el viento
un día te abandoné con la promesa del regreso
pero el flujo letal reblandeció mi magia
y la inundación borró las huellas
partí con la totalidad de mis posesiones
provisión de agua que no alcanzó para el viaje
y lavar las heridas que los huizaches abrieron en mi piel
ninguna tan honda como la de mi corazón
dislocado por la ausencia del cenxontle
y las multitudinarias aves volando en la espesura
el pedernal sajó la esperanza
y yo quedé absorto ante el reflejo de mi rostro
cubierto por el jade
al final de la travesía.

Poema ganador del segundo lugar en la categoría de poesía del 2º Concurso de Literatura para la Diáspora
Mexicana del Instituto de Mexicanas y Mexicanos en el Exterior SRE, 2023.

SIN ATADURAS

No quiero pertenecer
quiero ser libre
más allá del amor
más allá de la patria y la familia
sin la soga del ritual
desplazarme en la ingravidez de la niebla
sobre el curso de los ríos
sin prisa
savia en el tronco de la secuoya
arenas colgadas del viento
arrastrando playas y desiertos hasta las ciudades
o al otro lado del mundo.
No quiero ser ave
quiero ser el canto
el vuelo más allá de las alas
libre del mito y del drama
del hombre que quiso volar
pero fue impedido por sus creencias
cegado por el exceso de luz
no quiero una comunidad
una selva de enjambres y manadas

quiero ser la humedad de la lluvia
la transparencia de la gota
el perfume de la rosa y el clavel
ardiente bálsamo de copal
rayo cósmico que remonta el universo
la explosión de la estrella
quiero ser
sin sentir remordimiento por la destrucción
ni ambición por construir más nada.
No la montaña sino la altura
la mirada del águila
no la palabra sino su magia
y hacerme un mundo
conjurar al alma
alentar el espíritu hasta su renacimiento.
No quiero ser lo que pienso
la idea no me pertenece
y soy lo que está más allá
de lo que puedo pensar.

Poema ganador del primer lugar en el concurso de Oroño de la Oregon Poetry Asociation 2020, en la categoría de español.

CARMEN ROJAS LARRAZÁBAL. San Sebastián de los Reyes, Venezuela. Posee especializaciones de postgrado en Literatura inglesa, chicana y afroamericana. Poeta, gestora cultural, ha publicado varios poemarios: *Confesiones de la ausencia*, *Fracturas del Silencio* entre otros. En el 2010 crea *Artepoesía por La Paz* en Estados Unidos que en el 2023 impulsa el festival de poesía “La Palara en Libertad, espacio virtual de poesía que modera junto a Daisy Zamora. En 2021 funda *El Arco & La Flecha Editores* y el año siguiente crea el Premio Internacional de Poesía Sor Juana Inés De la Cruz. En 2024, cofunda el Premio Hispanoamericano de Poesía José Carlos Becerra “El otoño recorre las islas” y el evento presencial de poesía *Caza de Palabras*, en Salem, Oregon, 2024. Finalista en el Premio Internacional de Poesía María Rosal, (España), 2024, con el poemario *El tren de las cosas perdidas*, el cual será publicado por Valparaíso Ediciones, España. Es coantóloga de *Tres veces tu sombra*, antología de Raúl Zurita, junto la doctora Elisa Munizza, 2023; de *Desordenando el aire*, antología de Eunice Odio, junto a Javier Alvarado, 2024. Antóloga de Daisy Zamora en *A cada quién la vida*, 2024, así como de *Todo es Víspera*, antología de Ida Vitale, junto a la poeta María Ángeles Pérez López, 2024. Participó en el Festival de Poesía de New York, a través de la organización Poeta en Nueva York, Governor’s Island, 2025. Poemas suyos forman parte de la antología *Animal Neobarroco*, una muestra contemporánea de este estilo, compilada por Luis Manuel Pérez Boitel, Cuba. Miembro honorario de la Asociación de Escritores de México.

LAS GRIETAS DE LA NOCHE

Volverse nube, piedra, voz.
denunciar la oscuridad en las grietas
de la noche. Dejar que me habiten sus paredes
blancas, Que apoyen sus derrumbes en mi
frente. huir de mis luciérnagas, como decía
Sylvia Plath cuando encendía la lámpara de sus
navigaciones, negar la genealogía imperfecta de
la costumbre desde los árboles del patio.
Dejar a la intemperie
sus ladridos indecisos dialogando bajo el
sol. Dejar las heridas y las
máscaras
Para otro momento,
para después del silencio, hasta encontrar a
Sylvia entre los que ya no están en
esta casa.

UN POEMA CON LLUVIA

El último día del viaje que va corriendo
las cortinas, la sonoridad de la muchacha tan
frágil, de ojos dispersos ante la noche.
La ausencia intenta que coincida con el final. Será
que esta cicatriz es mi nombre, el perdón de otra
que antes quiso salir para gritar a los cuatro vientos
para dejar en este tren,
sobre el asiento donde la lluvia también ha
caído, un poema con lluvia, es decir con
nostalgia, toda la noche,
algo que indique ciertamente
que aún hay adolescentes que saben de
memoria un poema de “Una temporada en el
infierno”, pero van solos mirando por los
cristales del tren, en su otro naufragio, en su
otra circunstancia.

POEMA SOBRE UNA PARED QUE SE DERRUMBA

Eran palabras de la sombra
detrás de los testigos amalgamados
que ahora sobreviven
en esta pared que se derrumba
sin poder hacerme a un lado.

Avanzada la noche sobre el país
que giraba su pólvora sobre mí,
decidí soltar los pies
de sus garras giratorias.

Quería dar los primeros pasos
hacia la luz,
dejar la guarnición de cicatrices
en la tierra. La madrugada se puso
de pie mientras vendaba
los ojos para salvarme.

III

Todo se va hundiendo
en los mapas de la tarde.
No estaba sola cuando la premonición de tu nombre
regresaba del humo.
No estaba sola cuando una lágrima

me sujetaba el rostro al metal punzante

de la herida.

A esta hora de la quietud,

la quietud del agua sobre otros incendios

es lo ocurrido y lo extraviado en las cenizas.

¿Qué haré con esta sangre que sigue irrigando la memoria,

ahora, sin arrepentimiento ni perdón?

Eras entonces la premonición de la hierba

abasteciendo la soledad en las orillas,

la premonición de los acantilados sobre la caída de Delfos.

Eras una lámpara sosteniendo los ojos

en busca de puentes vencidos

por el temblor del primer paso.

Mientras el tiempo reordena sus nubes,

seres de bruma y polvo

entierran a mis espaldas

la consecuencia del otoño.

X

Cargar un poco de luz sobre los hombros,

cuidar que no se derrame la sed

mientras la lleva.

Llenar de luz el nombre de los hijos

y bajo el mar escribir su tierra firme
sobre barcos de papel
donde la muerte fue,
en mitad de la hoja,
la última escritura.

La madre siembra toda la esperanza del mundo
con un puñado de semillas blancas.

Y, a pesar de la sangre,
al patio de la casa jamás le han faltado mariposas.
En sus manos, donde aún crujen los recuerdos,
el tiempo es una aguja blanca
para remendar la postura de la muerte
en mitad del asombro,
una aguja blanca para zurcir el regreso
a casa,
una aguja blanca para cerrar el nombre
a las heridas.

XIV

Dejo el sacrificio del transeúnte
en el equipaje.
Esta tierra me lleva en la arcilla
de su última vasija

cuando la luz apagada es el rumbo
del kefu¹ mientras abraza
el último sueño de tu gente kalapuya².
Los ríos y su corriente,
chocando contra las piedras,
golpeaban con la furia de la muerte,
esa conquista que restó los pasos
para que ya no te siguieran.
Reconozco su peso en mi mano
evitando, a cambio, la desnudez
de la memoria.

¹Kefu: voz kalapuya que significa 'abuelo'.

² Kalapuya: indígenas de la región de Salem, Oregon.

ARTURO SARMIENTO LINARES (Ciudad de México). Realizó estudios profesionales en Ciencias Humanas en el Centro de Estudios Universitarios de Ciencias Humanas (Universidad del Claustro de Sor Juana). Estudió de periodismo en la UNAM y fue Certificado como Locutor de Radio y Televisión por la Dirección General de Televisión Educativa de la SEP. Laboró durante 20 años en el Instituto Mexicano del Seguro Social. Formó parte del Sistema Morelense de Radio y Televisión y de ABC Radio en la Ciudad de México. Desde hace más 20 años radica en Salem, OR., donde produjo y dirigió el programa radial Hispanidades (KMUZ); fue fundador y director de Radio Poder 98.3 FM KTUP. Actualmente, dirige la agencia Hispanidades Media Services, LLC y ejerce como mentor y consejero en recuperación de adicciones. Ha participado en diversos concursos y sus poemas se han publicado en antologías, revistas y periódicos. Colabora y participa activamente en la difusión y promoción de la poesía en español, en lecturas y programas de radio y televisión. En 2017, obtuvo el Segundo premio del Primer Concurso de Poesía Oregoniana, (Instituto de Cultura Oregoniana). En 2023 publicó su primer libro de poesía Wildfires, que reúne las colecciones: “Otro Tiempo de Azar”, “Sin Tiempo para el Azar” y “Wildfires”. En 2024, la Oregon Poetry Association le otorgó el Tercer Premio del Concurso de Poesía en Español por su poema Escape, parte de la colección “De Karmas, Mantras y Otros Desconocimientos”. Actualmente es miembro de la Mesa Directiva de la Oregon Poetry Association.

ESCAPE

Se escapó como la brisa
asilada en el vuelo azaroso de un cometa
gris y entumecido
Sobre el oleaje irrepreensible
Abandonó su llanto sin duelo
En casa
Las cortinas negras
Semejan nuestras noches últimas de entonces
Y mis ojos apagándose
En aquel vasto refugio
Que no abriga más la promesa de sus piernas
Se escapó con mi cuerpo engarzado a su tibieza
Como hace el cristal valioso en los resquicios de la mina
Entre el decreto del extravío y la magia del invento
Se escapó templada y tersa
Yo la quisiera encontrar de nuevo en la certeza del mar

Poema ganador del tercer lugar del Concurso de Poesía en Español 2024. Oregon Poetry Association (OPA).

BREVE REMINISCENCIA DE LAS CUATRO ESTACIONES

De la primavera

Me queda la memoria

Del canto lenguaraz de aves y lirios prematuros

Del estío

La alegría desbocada de vacaciones

Sobre el pasmo somnoliento de las tardes de canícula

Del otoño

La revuelta turbia de hojas secas

Festejando el paso de la lluvia por las esquinas

Y del invierno

El sol en su exilio

Sin humor para restañar augurios ni abrigar soledades

SIN PALABRAS

Carne seca y parda de los vientos

Soy por los caminos

No preguntes por mi nombre

No lo guardes en tu memoria

Sólo ceniza del tiempo he sido

Sin deshonra

Ni virtudes

Sin palabras he venido

Sin palabras quiero irme

ANATEMA

Este eclipse turbio

La guerra y su barbarie

Nos deja el rastro vil

De las armas y el anatema de sus ráfagas

La silueta del dolor

Su impúdico destino de lágrimas y odio

Y en cada herida abierta una sentencia mortal

Si la plegaria y la consigna han de cumplir su misión

Que la bala perversa no nos alcance

Y si nos alcanza

Que no nos encuentre ciegos

Que no nos encuentre sordos

Que no nos encuentre muertos

MIXTECO

De mi padre

He dicho poco

¿Qué más podría decir

que no sea innecesario?

Sus días no alcanzaron para llamarlo viejo.

Me quedan algunas palabras tuyas

Un elogio del viejo Chapingo

Historias de ánimas errantes

Y aquellas borracheras con Gabino Barrera

Cuando valías más muerto que vivo

En la impericia de la ironía.

Yo no recuerdo mi primer par de zapatos

Pero recuerdo el tuyo

Que tus pies calzaron a la edad de diecinueve años

Cuando abandonabas la entraña mixteca

Y no te servían para caminar.

JESÚS SEPÚLVEDA. Nació en Santiago de Chile y reside en Eugene, Oregón. Es doctor en Lenguas Romances y profesor de la Universidad de Oregón. Ha publicado dieciocho libros, incluyendo *El manifiesto ecoanarquista*, *El jardín de las peculiaridades* (2002), las antologías poéticas *Poemas de un bárbaro* (2013) y *Poço de seda* (2022), la monografía crítica *Poets on the Edge* (2016) y el ensayo *Poetic Reason in the Age of Digital Control* (2023). Su tercer poemario *Hotel Marconi* (1998) fue llevado al cine en Chile en 2009 por Pulso Films. Otros poemarios suyos incluyen *Lugar de origen* (1987), *Correo negro* (2001), *Escrivania* (2003), *Secoya* (2015), *Espejo de los detalles* (2020) y *Pax Americana* (2023). Su obra ha sido traducida a doce idiomas y publicada en una veintena de países, llevándolo a participar en numerosos festivales y recitales de poesía alrededor del mundo. Su trabajo puede ser leído en www.poetajesussepulveda.com

INTERDICTO

Un letrero colgante prohíbe bailar

Manos transpiradas y

respiración compulsiva frente al ojo que transparenta los cuerpos

La tarde repite la escena

de la película Midnight Express

Luego madre mira aterrada

por la cerradura al buen hijo que quema sus sesos

Un calabozo de tres por cuatro

Un actuario que ordena firmar cada quince días

Verlaine y Rimbaud vejados en Bruselas

Pound y Artaud encarcelados sin tiempo

Vuelvo a los rincones de la ciudad

con proceso pendiente y libertad en espera

El caso es que el doctor Benway

nada sospechó o tal vez fue

la descascarada sustancia que da cuerda al reloj todavía

Alrededor de la mesa bromean y deciden

El Estado y la policía

siempre serán mis enemigos naturales

EL PUENTE

Habitas tu cuerpo
como puente extendido en medio de la nada

Sin noche ni esperanza
el cuerpo es el puente que cuelga de extremo a otro

Los extremos nunca se alcanzan
pero se adivinan

No hay vértigo ni miedo
sino puro espanto

Se cruza el puente a tientas
nada que hacer

Tarde o temprano se divisa una humareda
o el puente se desanuda

No hay noche ni vacío
ni tampoco otros puentes tendidos que te sirvan de consuelo

Y no hay caso querer volver
sobre tus pasos

El puente se está desanudando
siente su textura bajo tus pies

Y esto no es una metáfora
el cuerpo se está desanudando

EL TAMBOR

Die Blechtrommel

I

Solitario el niño mira tras la ventana
Vaho de boca en húmedo taller
Temblando se sienta en la cama
y entretiene a su sobrina
Juntos oyen venir como sirenas de muerte
los gritos del comedor

II

Cada mañana la mamá dobla la esquina
El papá trabaja al fondo
El taladro o el esmeril me dan nervio
El secador de pelo y la enceradora
Me gusta acurrucarme bajo las frazadas como si fuera invierno
Ahora el padre está enfermo
Hay helicópteros y toque de queda

III

El papá se curó ayer y anteayer
Pensé que estaba muerto

Huele a alcohol y me asusta

IV

Prefiero no salir a la calle

Mi hermana piensa que soy raro

Cada vez que me enfermo

se me hinchan los ojos y el cuerpo

Luego me deshidrato como una calavera

V

No soporto la oscuridad

A la mamá le gusta contar historias

Dice que la abuela regresa y abre los cajones

Con mi hermano nos miramos de reojo

Él es mayor y me manda

Yo leo sus libros y le gano al ajedrez

VI

Me dejaron salir temprano del colegio

Me dolía el estómago y las dipironas no sirvieron

El papá se quiso ahorcar anoche

VII

El doctor me recetó veinte pastillas diarias
Al atardecer escucho las conversaciones de los grandes
Hablan de política y toman vino o té
El verano me enfermé dos veces
Este año me eximieron de gimnasia
Me siento con mi cocaví en el patio del colegio
Siempre me da vergüenza
Pienso en la muerte
Me gusta la vecina y una compañera de curso
Los niños mayores hablan de culear
Voy a moldear una selva con plastilina
Prometo no resfriarme

DRAGÓN BLANCO EN LA NIEVE

Yo era el que regresó de la muerte después de una sobredosis de hongos
una tarde de invierno cuando tenía treinta años
y contemplaba las montañas nevadas de Ashland

Yo estuve con los descarnados dejando a mi viejo en una silla de ruedas
cuando no andaba todavía en silla de ruedas
una noche que seguí el ritual del fuego sagrado con ayahuasca

Yo era el que abrió los brazos
y dejó que la tierra lo jalara
con una multitud de brazos que ahora son tierra

Yo salté al río invisible que aclara las cosas
entre lombrices vítreas y peces de colores
y vio moverse las estrellas del verano como tela viviente

Yo vi la espiral de nuestro origen
cuando los lobos marinos saltan fuera del agua
y los ciervos entierran sus patas

Yo escribí que esto era un sueño

al despertar lejos de la geometría del cuarto amarillo
donde hay gatos diamantinos incrustados en el cuero de la noche

Pero ahora estoy de luto porque vi el túnel abierto que dejó mi madre
esa mañana pálida que cayó en cama
y el alarido de la sirena se la llevó por el embudo que termina en la morgue

Pero ahora estamos de luto porque la boca de mi padre
ya no bombea el respirador artificial
en las baldosas frías de la posta que chillan como animal herido

Ahora ambos cruzan la cortina de humo
que delinea el misterio de nuestros ojos cotidianos
y alumbran la noche que se alarga como un sueño azul

Ahora son sombras que guardan los rincones
donde se escucha la música de la infancia
y el tictac de los muros se calla

Ahora no miro la frágil anatomía
ni me dejo caer en un jardín silvestre con corolas bajo la lluvia
ni tampoco sigo el sol al mediodía cuando las libélulas tiñen el río verde

Ahora despierto en la pieza celeste

que comparto con mi hijo

mientras una presencia numinosa nos observa como dragón blanco en la nieve

9:11

Hay algo en mí que es oscuro

Una sombra

Una mancha

La historia aguerida de los pueblos

Su fracaso funesto

Hay algo que no entiendo

Son las 9 de la mañana

y no hay motivo alguno

Destila como suero por la sonda

Palpita erecto

Caballería del espanto

Hay algo oscuro

como si al abrir la puerta

el cuarto claro se muriera

Pensativo

Hay algo que no entiendo.

GAZA 2024

El cuerpo de Cristo es una franja
bombardeada. Mural del horror

Manos llagadas
Humo eterno. Más de 30 mil cuerpos mutilados

Dunas de sangre y hambruna
entre las ruinas y el destierro

El mar se abre y las fronteras
se cierran

Muchachos y abuelos y madres
y jóvenes embarazadas. Revelación oscura

¡Oh, San Juan de Patmos!
Las almas de los calcinados se elevan

Chimeneas. El demonio
sopla el fuego del terror

¿Quién invoca la guerra

quién censura a los muertos

quién revive a los niños?

Los pies de Cristo se secan en la arena.



CONSUELO CABRERA. Venezolano, desde 2001 reside en Houston, Texas donde ejerce como profesora de matemáticas. Estudió Ingeniería y es violinista egresada del Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela. Participa en los Talleres de Escritura Creativa de Rodrigo Hasbún y Poesía de Malva Flores y Jorge Saucedo. Ha publicado los cuentos, *Te miro, me miras*, en la antología *Vías alternas* (Literal Publishing, 2024) y *Eugenia*, en la antología *Travesías interiores* (Literal Publishing, 2025). Su poema, *Liturgia de medianoche*, obtuvo el tercer lugar en el Concurso de Poesía en Español 2025 de la Oregon Poetry Association, el poema, *Manual de autoengaño*, fue publicado en la revista The Bayou Review de la Universidad de Houston edición Otoño 2025.

NAUFRAGIO EN OREGON

No hay prisa.

Ceremonia del acecho.

El aire se recuesta, testigo incómodo,
reloj que niega intervenir.

Tus encajes, arquitectura mentirosa
promete inocencia,
cada hilo guarda la emboscada.

Pudor, táctica de guerra.

Camino tus contornos
cartógrafo sin brújula,
mido las fallas, los temblores.

Aquí el norte se curva,
y el sur late con desobediencia.

Todo vibra en la punta del pensamiento.

Pliegues que guardan ironías,
la piel responde, recuerda algo

que nunca sucedió.

Observo,

hasta que el silencio se abre paso,

lengua invisible, dedos inquietos.

Exploro sin permiso,

dejo trazos húmedos,

enciendo grietas antiguas,

inventamos un idioma.

Surge el aluvión subterráneo

corre sin saber de cauces,

la brisa nos envuelve en pino salvaje.

Algo en la tierra recuerda su origen,

y un murmullo de alas desborda el horizonte.

No hay nombres para este desorden,

solo el pulso ciego del mundo

reclamando su derecho a rugir.

Poema merecedor de un reconocimiento en el IV Concurso de Poesía Oregoniana, 2025.

DESPACIO QUE DUELA

Ámame hasta perder el reflejo
hasta obedecer al pulso que dicto
cuando cierro mis piernas
y te dejo respirar a mi ritmo.

Mi boca conoce castigos lentos
caricias que prometen tregua
y entregan fiebre.
Aprendiste muy tarde
que mi ternura
también sabe morder.

Mi voz desciende a tu oído
con la suavidad exacta
que precede al derrumbe.

Traigo escarcha antigua en el pecho
herencia de un marido torpe sin coraje.
Tócala,
tócala hasta quebrarla en gemidos mudos
que el hielo pida piedad

bajo tu peso.

Quédate atrapada en mi abrazo

ahí donde el fuego enseña

y arde con conciencia,

y el deseo deja en la piel

marcas que despiertan en la calma.

Ámame así

con tu voz grave

la mirada más hambrienta

el pulso marcado en tatuajes

de la mujer que convirtió tu deseo

en destino.

FRAGUA

Guardo un horno en el pecho
donde cada latido funde la cordura.

Destilo el temblor en frascos pequeños
mi cuerpo es matraz
que mezcla cicatrices y milagro.

El deseo me habla en lengua antigua
y ofrece el secreto de volverme oro.

Convierto tedio en fiebre
costumbre en rito
miedo en perfume nocturno.

Si alguien intenta acercarse
que venga con paciencia de alquimista
mi existencia se mide con fuego.

INSTANTE

La neblina lame el suelo
teñida por la piel
en el preludio de su silueta.

Dos cumbres se erizan
anticipando gozo.

Las caricias llegan
y atestiguo
la urgencia certera
incondicional
a la nueva dueña.

Recuerdo que yo
también
fui su ama.

Desde aquí disfruto
el temblor que las une.

PRETEXTO

Me quedé suspendida
entre lo que hago bien
y lo que haría contigo
sin pensar.

Crucé sombras y guiños,
ese territorio donde late
la rebeldía de mi calma.

Taberna cualquiera
arquitectura clandestina de mi deseo
madera tibia y vasos que respiran
penumbra que tantea mis hombros,
sabes donde rozar
mi mente se enciende
tu voz me altera los muslos

Quizás seas tú
fósforo que quema mis certezas.
El vértigo se ríe
de mi disciplina de mujer ocupada.

Eres la excusa perfecta para perder el equilibrio
con la elegancia de quien cae a propósito.

Te llevas la culpa
de esta sonrisa repentina,
mérito arrogante
de haberme desnudado el pensamiento
sin tocarme siquiera.

FRANCISCO J. CERRATO GONZÁLEZ (Badajoz, España, 1984). Licenciado en Ciencias Económicas (Universidad de Extremadura y University of the West of Scotland). Aborda ejes universales desde el encierro físico y psíquico y una atrevida imagería corporal, animal, mineral y doméstica. Sus piezas se alimentan de tensiones emocionales en torno a la ira, la violencia y la desesperanza. Su ética de la antipoesía deja atrás la complacencia, la elipsis o la medida formal. Frente a ello, se presenta con la precisión e intensidad de los golpes que necesitan ser íntegramente dados.

RECETA PARA COCINAR UN ESQUELETO

Trabajamos para convertirnos en petróleo.

Estrellé el cielo

en el sumidero;

el rapaz de arcoíris

tensó su pico de marfil negro en mí:

devoró en su nido

los ojos que yo era

y dejó la carroña que soy.

Lenguas mordidas

sin derramar su aceite:

el veneno de no comer

tinta resistente.

Cuántos poetas valientes

se fueron sin dejar un verso.

La gravedad en mi lápiz

dibujó un nuevo ombligo,

sangrante, del que bebí.

Me enferman los elogios que no merezco:

vomito

lo que no tengo dentro.

Me recojo del suelo

con ternura industrial.

Voz, ven y pisotea este susurro,

perfora, contra el cielo,

mi rabia de acero,

pon al sol mis tripas;

pedir ayuda es romperse.

No recibir respuesta: la cura.

Vivir es hervir el agua

para quitarnos las plumas.

Vivir era serle infiel al poema.

Con cuencas de azabache,

libre del horror febril:

en los huesos

ya no temo a nadie.

El nervio se muere

pero queda el recuerdo:

el diésel de Dios.

Me hice mientras me cocinaba.

Trinché la médula de tantos.

Corté.

Mordí.

Un poeta es un esqueleto en una olla.

Lo sirvo. Frío.

Poema ganador del segundo lugar en el IV Concurso de Poesía Oregoniana, 2025.

EXTRATERRESTRE HONESTO

La pluma es una lombriz inmortal
domesticada,
excava la palabra:
estudia astronomía.

No derroches su munición
en versos deshonestos,
desafía al cártel organizado
que atraca bibliotecas:

¡Duelo con balas infinitas entre libélulas de tiempo!

La esperanza no engaña:

la tomo cada mañana
en un café sin azúcar.

Soy feliz:

mi gato engorda
mientras muero;

vivo en la herida que abro.

No hay rueda que me acerque a vosotros
que no duela.

Mi laboratorio de heridas se contamina
con amabilidad sin eco.

No sé lo que soy
ni estoy mintiendo: tomo mi café.

NITZA M. HERNÁNDEZ LÓPEZ. Poeta y artista visual puertorriqueña, reside en Oregón, EE. UU. desde el 2012. Doctorada en Artes de la Comunicación por la Universidad de Wisconsin-Madison, una maestría en Medios Educativos de Temple University, y estudios de postgrado de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Ha tenido una destacada carrera como educadora, gerente universitaria y directora de proyectos innovadores en comunicación y tecnología. Su poesía ha sido publicada (inglés y español) en varias antologías y revistas impresas, y en línea en Estados Unidos, Puerto Rico, Colombia y Chile, entre ellas: *Nube Cónica*, *Antología de Poesía Oregoniana*; /pãñ|dé|mik/2020: *An Anthology of Pandemic Poems by OPA members*, *Lalibreta online*, *Hojanegra*, *Verseweavers*, *The Acentos Review*, *Salem Means Peace*, *The Pensive Journal*, *Di lo que quieres decir* / *Antología de siglemas* 575. Nitza ha recibido premios y reconocimientos de la Oregon Poetry Association y el Instituto de Cultura Oregoniana. En el 2024, presentó en Salem y en Puerto Rico su libro inaugural de poesía, titulado: *Travesía en espiral por la Tierra, en el amor y el universo* (Axiara Editions, 2023). Nitza es miembro del PEN de Puerto Rico Internacional, de la Oregon Poetry Association, de Artists in Action y el Instituto de Cultura Oregoniana. Practica el yoga y la meditación como actividades de bienestar y conexión espiritual.

CREDO LIBRE PARA NUESTROS TIEMPOS

Creo en la fuerza sideral del universo
que nos da la luz, el agua y todos los elementos.

Creo en la historia y el transcurrir del tiempo al infinito
con los surcos del trabajo humano.

Creo en la vida misma que niega la guerra,
la tortura y a todos sus lacayos.

Creo en la dignidad del ser humano,
en todas las fuerzas sublimes de la mente.

Creo en la sonrisa sincera de los niños,
en la flor que nos regala su perfume.

Creo en los actos justos que nos hacen grandes,
en la experiencia creativa que alcanzamos.

Creo en el futuro de los seres libres y maduros,
en los pueblos que no quieren ser esclavos.

Creo en mi y en ti, que lees mis palabras,

en la conciencia y los principios humanos que nos unen.

Creo en el AMOR universal que acoge a todos,

a todo lo que existe sin distinción alguna.

Cuando deje de indignarme por lo injusto, entonces temería por la muerte.

Ahora lucho con la historia por la PAZ.

ESCUPIENDO SEMILLAS

El agua desterrada de los bosques
anuncia canciones de gritos verdes,
vive escondida detrás de unas estrellas
en el suelo más profundo de la Tierra.
Allí crujen los dientes del estupor humano
cuando se enciende Gaia/Pachamama
con una mirada de resentimiento.
A Gaia le atraviesa el pecho
un cañón herido de muerte
con estrépito de cavernícolas
agobiados por el llanto
de los montes más altos del planeta.

Impaciencia impetuosa en el aire denso
sin encontrar salida.

Pero hay millones de luciérnagas
abriéndose paso en los oscuros cielos,
van escupiendo semillas.

Plegaria para un nuevo tiempo

Súbeme a lo más alto del horizonte nuevo

donde la luz brilla sin límites
cuantificada en estratos de amor inconcebible,
oh, Amado/a Creador/a de luces y tinieblas
transformadas en cuántica energía de materia oscura,
en galaxias geométricamente multiplicadas
en viejos universos y otros emergentes.

Tú exhalas amor por todo lo creado,
en éxtasis te asombras por tu propia alquimia
constantemente desbordada
en Flor de Vida, geometría sagrada.

Yo descubro en mi esencia tu presencia
y me postro ante ti una vez más
ante el penoso tránsito de este planeta.

Dame luz, conocimiento, compasión, paz dulce
como miel resbaladiza para desatar nudos.

Habremos de soltar sogas y agarrarnos fuertes
mientras se abren mares con caudales de peces muertos.

Llévame a donde quieras para saltar abismos
y encontrar la muerte de mi ego.

En esa oscuridad podré abrir ventanas transparentes

radiantes de luz cósmica y ardiente,
donde tu amor infinito por nosotros se derrame
y tu pasión divina triunfe
y renazca en todo, en una nueva especie humana.
El poder del corazón

Si llevas tu corazón a la boca,
podrás expresar palabras sublimes de luz
con mensajes que rompan las distancias.

Si llevas tu corazón a los ojos,
podrás dibujar en un lienzo
bosques, mares y montañas
no importa cuán lejos se encuentre tu mirada.

Si sostienes tu corazón en las manos
sentirás las raíces de los árboles
y escucharás canciones de los montes.

Si conectas el corazón con tu mente
tus pensamientos serán imperceptibles
como nubes agradecidas de los mares.

Si recorres un nuevo sendero con tu corazón
te guiarán mil luces ancestrales.

Si conectas tu corazón al inhalar
podrás volar a los lugares más lejanos de la Tierra.

Te sentirás ligero y ancho como las alas de un cóndor
cuando conectes tu corazón con tus sueños.

Cuando pienses con el corazón
verás un mundo diferente renaciendo
con la paz, el amor, la compasión y la justicia.

HIERBA MÁGICA

He sabido revolcarme en la hierba
del suelo borinqueño para respirar su esencia.
He sentido los ritmos antillanos ancestrales
penetrar mi piel hasta los huesos,
despertar mi vida pasajera.

Escribo en trozos de papel
y en el teléfono.
Retengo mis secretos
cierro mis ojos, conecto con mi ser interno
respiro con consciencia
el aire tropical de mi tierra amada,
despierto del sueño
de esa realidad que nos engaña.

Entonces recuerdo el terciopelo de tu piel,
amado mío, la vuelvo a sentir entremezclada
con la hierba entre mis dedos.
He aprendido a atravesar el velo que nos separa
del tiempo terrenal de este planeta en que yo vivo
y el espacio infinito en que tú vives.

Me entrego a las memorias
conmovida por ese amor eterno que nos une,
transmitido esta vez por la tierra de Borinquen
en los días que vine a convivir con ella y nuestra gente.

JOSÉ GÓMEZ. Peruano con más de 30 años de experiencia en el campo del desarrollo social, ha trabajado principalmente con comunidades minoritarias y grupos en situación de vulnerabilidad, implementado estrategias exitosas para promover su desarrollo económico y social. Máster en Responsabilidad Social y Gestión Social. Especialista en Gestión de Proyectos y Estudios de Inversión en Responsabilidad Socioambiental y Acción Comunitaria. Durante los últimos diez años, ha trabajado en organizaciones sin fines de lucro enfocadas en el desarrollo social de la comunidad empresarial latina en Oregon. Su trabajo ha tenido un impacto positivo en la vida de cientos de emprendedores permitiéndoles crear oportunidades de empleo y fortalecer la economía local. El 7 de noviembre del 2024 presentó su primer libro llamado, *Una Mirada a las Pequeñas Empresas Latinas Exitosas*.

ERES MI ABUELO

Dos sueños recurrentes y el mismo verde

Tengo dos sueños que regresan.

El primero me visita desde hace más de sesenta años; el segundo volvió a abrirse camino desde la víspera del último treinta y uno de diciembre.

En el primero yo soy apenas latido:

a los siete meses dijeron “dos o tres días y se va”. La fiebre era un faro en naufragio, la cuna, un muelle vacío.

Entonces aparece él —hombre de mediana edad—, la sonrisa encendida como lámpara en tormenta. No pronuncia su nombre; yo apenas sé respirar. Me habla de una misión “con los de abajo”,

de trabajos urgentes que no pueden esperar. Cada visita trae más silencio que palabras, hasta que regresa, bandera en alto:

—¡GANAMOS!

Te quedas abajo. Te necesitan.

Con voz de bruma pregunto:

—¿Tú eres mi abuelo? ¿Verdad?

No responde. La sonrisa firma el acta. Se da la vuelta por un sendero muy verde donde las ardillas corren

como carcajadas del bosque.

Despierto. Y, contra todo pronóstico, vivo. Pasan inviernos, décadas, mudanzas.

Aprendo que ese verde sin nombre es también una dirección del alma.

El segundo sueño comenzó la víspera del último treinta y uno de diciembre. Una niña hermosísima me mira en el mismo escenario:

árboles altos, aire de ternura, ardillas abriendo puertas a la risa.

—¿Tú eres mi abuelo, ¿verdad? Me pregunta,

para no romper la eternidad contengo el pulso.

—Sí —digo—, soy tu abuelo... pero perdimos. Supliqué que te dejaran abajo;

tu alegría, tu tesón, tu madre te reclama. Me respondieron que arriba te necesitan más, que rara vez llega una estrella con tanta luz para alumbrar una penumbra silente.

Sonríes como quien perdona al mundo.

Me pides que cuide a tu madre

y, de paso, que yo también me cuide: “Te falta trecho”, dices.

Te vas muy despacio por el mismo camino muy verde, ahora más ancho, más callado,

mientras las ardillas insisten

en que la risa todavía es posible.

Hoy sé que perder es mudarse de mesa,

que el amor no se apaga: cambia de silla.

Y cuando el calendario muerda —sobre todo en enero— cerraré los ojos y los veré:

mi abuelo, que no dijo su nombre; mi nieta, que me regaló el mío; ambos caminando por el mismo verde, y las ardillas —benditas—recordándome que la vida

sabe reír incluso cuando duele.

JUAN SIN MIEDO

Un país con puertas y jaulas

A Juan le dijeron tres veces “Vete.”

Y tres veces el río le contestó “Vuelve.”

No era un héroe de capa.

Era un hombre con manos honestas,
con la espalda aprendida al trabajo,
con dos hijos como dos lámparas
que no se apagan, aunque les falte aceite.

Una mujer se fue y él se quedó
con el silencio sentado en la mesa
y el pan contado por semanas.

Desde entonces,
su calendario fue un contrato;
padre de día, padre de noche,
padre cuando el cansancio pide renuncia
y la vida dice “todavía no”.

Cruzó el río Grande
cómo se cruza el miedo;
sin permiso,
pero con destino.

En Oregón aprendió a respirar sin esconderse,
a pronunciar su propio nombre
sin que sonara a culpa,
a construir futuro
con ladrillos de horario y disciplina.

Hasta que una mañana
-que no era mañana, era sentencia-
un uniforme lo nombró “caso”,
lo convirtió en expediente,
lo redujo a número y una palabra,
ambos sonando a puerta de metal.

Allí dentro, Juan descubrió
que hay jaulas hechas de cemento
y otras más finas
hechas de mirada.

Lo trataron

como si la dignidad fuera un privilegio
y no una condición humana.

A veces el maltrato no grita;
muere por turnos,
raspa con rutina,
te enseña a caminar mirando el piso
para que el mundo te parezca merecido.

Y luego vino la enfermedad que no era;
un diagnóstico inventado
como si el cuerpo fuera un formulario.
Lo medicaron para algo que no tenía
y el alma empezó a enfermarse
de tanta medicina mal dirigida,
de tanta verdad negada.

Afuera, su familia se quedó en pausa;
la silla vacía es un animal que se come la casa.
Los hijos aprendieron a hablar bajo,
como si el volumen fuera peligro.
Las llamadas se volvieron
un rosario de minutos,

un “¿cómo estás?”

que carga hambre, cansancio y rabia.

Y no es solo Juan.

En la comunidad latina

hay un nuevo hábito;

mirar dos veces antes de salir.

Hay una nueva superstición;

pensar que la puerta puede delatarte.

La iglesia se llena de silencios,

la escuela recibe ausencias,

el parque se queda sin risas.

La gente empieza a desaparecer

de los lugares donde antes era gente

y no sombra.

Algunos no están detenidos,

pero viven detenidos;

la mente con esposas,

el corazón con toque de queda.

Las madres planchan vestidos con temor de luto.

Los padres manejan

con las manos apretando el volante

como si apretaran el derecho a existir.

Y los niños,

ay, los niños,

aprenden pronto

que hay preguntas que se evitan:

“¿Y si se llevan a papá?”

“¿Y si mamá no regresa?”

“¿Y si mi apellido es un aviso?”

Y en medio de los sueños,

una voz pequeña pregunta

-como en un camino verde-

¿Tú eres mi país, ¿verdad?

¿Tú eres mi hogar, ¿verdad?

¿Tú eres mi derecho a vivir sin temblar?

Nadie responde.

Juan, desde Tacoma, sigue siendo Juan.

Sigue mirando hacia afuera

como quien mira una ventana

para recordar que existe el cielo.

Y nosotros, aquí,

hacemos lo único que no pueden encarcelar;

nombrarlo... Sostenerlo.

Repetir su humanidad

hasta que el mundo se avergüence.

Porque el abuso más grande

no es el metal ni el encierro;

es obligar a una comunidad entera

a pedir permiso para respirar.

Y, aun así,

Juan sin miedo,

nos enseña lo contrario...

Que la dignidad,

cuando es verdadera,

cruza ríos.

vuelve.

y vuelve.

y vuelve.

Portland, Oregon - EE. UU. Enero, 2026.

EL COLOR APRENDE A CANTAR

Hay un reino diminuto
que me visita periódicamente,
no llega con banderas
ni con trompetas de palacio;
aparece por una ventana
de vidrio y relámpago,
y apenas su risa se asoma
mi vida cambia de tamaño.

No digo ausencia.
Digo distancia con latido.
No digo tristeza.
Digo una manera más honda
de aprender a querer
cuando los caminos
andan con cerrojos.

Porque hay condiciones
en que el mundo se vuelve estrecho.
Entonces el afecto,
que cuando ama de verdad
también sabe cuidar,

elige paciencia.

Elige esperar sin retirarse.

Elige la prudencia

sin entregarle el alma al miedo.

Así vivimos por ahora:

de un lado y del otro del mapa,

unidos por la voz,

por el rito luminoso

de mirarnos desde lejos

sin dejarnos caer del todo.

Pero que nadie se confunda;

la distancia no siempre manda.

Cuando aparece,

entra como entran los pájaros

a la mañana

sin pedir permiso a la sombra.

Trae en los ojos una fiesta.

Trae en las manos una chispa.

Trae en la risa ese desorden bendito

que solo traen las criaturas

que todavía conversan

con el idioma secreto de la vida.

Hay seres que juegan
y hay seres que, además
van fundando universos.

Este pertenece a lo segundo.

A veces dibuja recordando una música antigua,
una memoria de colores
que venía buscándolo.

A veces canta con el cuerpo entero.

A veces corre frente a la cámara
y lo que apenas alcanzo a mirar
no es un cuerpo pequeño,
es una primavera con piernas.

Y entonces pienso en la raíz
en la mano artista
que sembró esta chispa.

En esa herencia de fuego fino
de mirada que no copia,
de gesto que toca la realidad
y le saca brillo.

Hay linajes que se heredan en apellidos;

otros, más secretos,
se heredan en la manera de asombrarse.

En esta criatura ya se ve la huella,
la gracia de inventar,
la audacia de mezclar cielo con tierra,
la alegría de convertir un instante
en pequeña obra.

Yo, desde este lado del tiempo,
voy recogiendo señales
como quien guarda semillas
para una estación prometida.

No me quejo del reloj,
menos me quejo del calendario...
estoy con ellos, los acompaño.
He aprendido que también se abraza
con la constancia,
con la llamada cumplida,
con la atención entera,
con ese estar de verdad
aunque el cuerpo no alcance.

He aprendido que el amor

no siempre se demuestra tocando;
a veces se demuestra
sosteniendo el puente,
encendiendo la espera,
dejando la puerta interior abierta.

Y así, cuando termina el encuentro
y queda la pantalla oscura
como teatro después del canto,
 nombro en silencio lo que queda;
visitante de luz,
heredero del color,
pequeño capitán de la alegría,
todavía no sabes
cuánto bien le haces al mundo.

Vendrá el día -porque vendrá-
en que la distancia afloje su nudo,
en que los caminos respiren,
en que la puerta no pregunte nada,
y esta espera, que hoy parece larga,
se vuelva de pronto una sola celebración.

Ese día no será un día, será una fiesta antigua

cumpléndose por fin.

Hasta entonces,

sigue creciendo con esa música.

Sigue pintando tus dinosaurios.

Sigue encendiendo casas ajenas

con tu risa de campana.

Yo aquí,

con paciencia de árbol

y corazón de tambor,

seguiré haciendo lo que me toca:

cuidar esta alegría,

esperar sin rendirme

y guardar en el pecho

el lugar exacto

donde un día

volverá a caber la fiesta.

¡Nuestra fiesta!

Portland, Oregon - EE. UU. Abril, 2025.



OCTAVIANO MERECIAS. Escritor y poeta trilingüe (mixteco, español e inglés). Nació en los montes mixtecos de Oaxaca, México. Cuenta con una certificación en educación superior por la Universidad de Harvard. Ha realizado estudios avanzados en Mind, Brain, and Teaching y obtuvo un doctorado en estudios avanzados en educación por la Universidad Johns Hopkins. Ha publicado principalmente en revistas científicas y en revistas literarias, y ha participado en The Portland Book Festival.

AMOR EN TIEMPOS DE HIELO

Semanas antes del hielo entregó en llantos el anillo,
promesa de corazón, inicio fresco y humilde, finalmente fe.
Antes, él vivió rápido, mucho y muy pronto,
con tatuajes y cicatrices migrantes que solo
el léxico del trauma migrante puede sentirlo
Luego cambió: hojas descartadas, tinta y papel nuevo.
El corazón tarda en sanar cuando el renacer se vuelve una necesidad.
Encontró el amor en los ojos morenos, la amó, la adoró
le ofreció alma enamorada, manos cansadas construyentes
pero llegó el hielo como una migraña maldita

Y cuando todo empezaba,
le desclavaron la mitad del corazón.
Fue en las afueras de la norseria, a surco abierto,
entre silbatos, esposas, gritos y plegarias llantificadas

Ella aún camina entre estrías que esperan,
líneas de tierra, líneas de celda, calles vacías
él ahora respira tras una celda, sin cartas, sin anillo.
Todos escriben de cifras, dinero y política.
Ninguno de los amores erradicados en tiempos de hielo.

DESEO

Afecto pretérito, amplísimo, recóndito en lo secreto,
pasión que no entiende el cuerpo ni la razón,
ni epítomes, ni términos, ni la multitud que pasa.
Deseo de profusas capas, deseo que ahora te llama.

Tú allá, yo acá, sujetos a reglas invisibles,
haciéndonos el amor solo con miradas.
Contigo aprendí ese arte imposible de las miradas,
con la única persona entre billones de destinos.

Imprudencia y desliz, omisión y yerro teológico,
nostalgia que nos traiciona una y otra vez.
El deseo existe, bello, orgánico, sabroso,
aunque nunca tus manos crucen mi distancia.

Tus ojos y los míos: galaxias que colapsan,
se buscan, se entienden, se desean en silencio.
Nunca nos tocamos; nadie atestigua que nos vimos,
y aun así nos deseamos cósmicamente, prohibidamente.
Gimes por mí, sollozo por ti, nos descalzamos de lejos
y juntos reventamos en un amor que destila y es.

ANTIMATERIALISMO

Soy hombre que vino: acero, fuerte, macho; trabajo y proveo.

Me hice muro: sin llanto, sin pausa, “sentir es pa la gente débil”.

Vine a hacer feria: casa, troka, lana; billullo, cuero de rana.

Y... en este ruido descubrí mi celda: una prisión que no elegí.

Dócil, dogmática: “produce, construye, no preguntes”.

Hoy me pesa el hierro mental más que en cualquier jornada.

Me levanto a las cuatro, cinco, seis; camino como una máquina.

Regreso contando salidas: “¿cuánto falta para escapar?”

Pero lo físico ya no me llena; lo material ya no me alcanza.

Veo millones girando y siguen vacíos, secos por dentro.

Ratitas, somos: corriendo en rueda, sin cielo, sin centro.

Y me canso de esta claridad amarga: trabajar, trabajar, trabajar.

Me miro y pienso: me voy a morir. ¿Y esto era todo?

Un sistema de materialismo y fisicalismo no tiene alma.

Quiero que Dios se manifieste sin forma de hombre, sin máscara.

No sé qué hacer; me asusta que nadie más pregunte estas cosas.

Por eso me siento en mi trokonón por la tarde.

Prendo radio, música, cafecito: y pondero dos, tres horas... ¿por qué?

Luego me coloco la mejor máscara que pude hacer y vuelvo al reloj.

CONCIENCIA

Me dijeron: todo es materia sólida,
chispas, sinapsis, descargas electromagnéticas neuroquímicas,
y llamaron conciencia a ese misterio
que abandona la química al mirarse a sí misma.

Luego dijeron: todo es conciencia,
el mundo es un pensamiento sin dueño,
yo no existo, tan solo soy un remolino de agua,
agua en remolino creyéndose fuego dentro de un mar.

Después me dijeron: la piedra también sueña,
no exactamente como tú y yo, pero algo siente,
según que la materia recuerda en silencio
que nunca estuvo completamente dormida.

Y aquí camino, como hormiga tratando de localizar mi mente,
como una caricatura buscando la pantalla y la tele de fuera,
como una gota diminuta y pensante dentro de un océano.
Pensando, pensando... mientras disfruto los lujos de la ignorancia.

JUVENTUD

Juventud, carcajeábamos hasta llorar sin motivo,
solo tú me entendías cuando nadie concebía nada,
entre billones de alientos éramos dos vivos,
Tú y yo riéndonos del mundo desde cualquier escondrijo.

Eras bella, trascendental bella, porque éramos dos en uno.
Mi cuerpo lo sabía cuándo viajabas conmigo,
había pudor en mirarnos y deseo que ardía lento,
una intimidad secreta que no cabía en los espejos.

En cualquier barrio, en cualquier calle del planeta,
un bar barato, una canción vieja, un asiento vacío,
todo el mundo vivía su vida, pero la nuestra era nuestra,
disfrazada de inercia, de chiste íntimo, de afonía.

Bailamos, bebimos, fantaseamos desnudos del alma,
hicimos tonterías que tu ausencia se siente en reuniones,
comprendíamos el misterio inexplicable con la mirada.
Eras clandestina y refugio, pecado aceptable, hogar sin techo.

Hoy lo inevitable me alcanza y me llama por mi nombre.

No quiero perderte y sé que ya te estás partiendo,
juventud, esencia mía, secreto visible por mis canas,
te extraño en voz baja, te amo en pasado, te vivo adentro.

Tú despidiéndote sin ruido, sin ti aún no me encuentro,
te miro alejarte y ya no caminas conmigo, te extraño en secreto,
mi memoria te espera y la nostalgia traiciona; mi dolor no confiesa.
Cuando fui joven contigo y con el mundo, éramos poesía y medicina.

JORGE PORRATA. Nació en Camagüey, Cuba. Es poeta, artista visual y educador. En 2001 emigró a Estados Unidos. Ha ilustrado una docena de libros para la editorial cubanoamericana Homagno, una de las editoriales independientes más antiguas de Cuba. Jorge ha sido incluido en las antologías de poesía cubanas *El árbol en la cumbre* y *La arcilla luminosa*, compiladas por Roberto Manzano. En 2018 formó parte de la primera antología de poetas hispanos de Oregón publicada por el Instituto de la Cultura Oregoniana. En 2025 recibió el primer premio de poesía en beneficio de la segunda Feria del libro de Oregón, que consistió en la publicación de su libro *Los claros del camino. The clearing in the path. What the Animals had to Say / Lo que dijeron los animales* es su primer libro bilingüe publicado y forma parte de una serie de fábulas de animales en desarrollo. Todo en el tiempo de Dios es su segundo libro que recopila 30 años de su poesía original en español e inglés.

CANCIÓN AL ÚLTIMO CANDOR

I

De luto el alma se asila,

Sellado párpado adiós, Solo el uno sin el dos

Nocturno en vilo cavila:

¿Adónde se va quien hila La vida como ilusión, Sin más viento ni timón Que signos de fe y de entrega,

Un Dios, un hombre que brega

Aferrado a su canción?

Almería, 13 de enero 2005

II

Acortada la ribera De efímera inspiración,

Vuelve el alma a su aflicción

Por neblinas de la espera.

¿Como el árbol se supera

Desnudo tras el invierno,

Volveré del gris Averno Que la esperanza consume O seré aquel que resume

Flecha, caza, brazo y ciervo?

III

Afuera el velo y la queja,

La osadía del dolor,

¿Quién un paso sin amor

Y quién no bajo su ceja

Retorna pronto a la vieja

Á

urea red del pescador?

Pez doliente, fi no ardor

Donde la perla se emula,

Sin ti la vida se anula

Y en ti igualo al Creador.

En tren de Almería a Sevilla, 14 de enero de 2005.

IV

La mujer trenza su pelo Y nace un pájaro herido Del adiós del que ha creído,

Ruge un mar en desconsuelo.

Muchacha azul del anhelo

Guarda mi último candor, La profecía de amor, La valiente primavera, Alma crujiente que
espera

En el arte de su flor.

Biblioteca del Hospital Universitario de Badalona - autobús camino a Frankfurt (Girona-Figueres).

24 de enero de 2005.

V

Ven, el arco me escoge,
Silente rama, pasión Que en pulso, viril tensión,
La sed de premio recoge:
La blanda tierra que acoge
La semilla que se enquistas,
La sangre, la hollada arista
Del que sufre, por igual,
No habrá revés ni rival
Del justo sobre la pista.

Alsacia, en autobús a Frankfurt-aeropuerto, 25-26 enero de 2005.

BAJO LA LUNA DE CHENNEK

a Sabrina, en la fe de esa luna llena

En vano correrá s ausente a tu destino,

En vano pedirá s el arribo de un destino Si aú n no es tuya la energí a que engendra los senderos.

Y la espera se te encima en la rutina, Y los sueñ os se te espantan má s lejanos. Quié n dirí a que lo escrito es un tiovivo, Por má s vueltas retorna a su callado Estar, en el sitio donde inmó vil Aguardaba las manos como dí as. Nadie debe correr en la penumbra De un minuto má s delante de su hora. El quieto á rbol se apacigua con la brisa Y el tiempo se desnuda en su regazo. En vano correrá s ausente a tu destino Si dormido te visitan los rigores del deseo. Mejor es que no sepas cuando llegue Esa dicha cabizbaja que morí a En el maltrecho abismo de lo incierto.

Entonces no sabrá s si es la fortuna,

Si elegido caminas por tus sueñ os, Si el tiovivo ha quebrado las amarras

Y es su eje el cielo de la noche,

En que sentado calibrabas las estrellas

y sorprendido descubrí as que un roce,

una huella te iniciaba en el camino.

Las cruces, octubre, 2004.

EL GRITO

Romped la tiranía del fractal

Fluye asimétrico sin centro

Hélices, tangente, prisión

Máscara de mí

El pájaro pica en la bóveda

Nacimiento

Abajo las cadenas, las formas

Viva la Reforma sin forma

Aforme, deforme,

Salga el jorobado blandiendo la lanza universal

Romped la balanza

Avalancha incongruente Ahorcad al correcto en sus corbatas

Salga el cromagnon desvestido, el caos

Escapa en la fuerza centrípeta Fuera del centro, arriba, abajo, adentro....

Afuera, Despojo de la primavera Revienta Hervor La sangre en la cabeza

La calma muerta, la muerta calma Se restaura en la efusión El movimiento del espanto, la mutación

Palabras de inanición: Hambre, salida, cárcel Quiero salir....

Socorro, aullar, El aullido del amor, permanece

Solo el escribir se desvanece.

Badalona, 26 de diciembre, 2005.

ELIZABETH CERRITENO PALMENO. Nació en Michoacán, México. Estudiante de Educación en la primera Infancia y Estudios de la Familia en Clackamas Community College, en Oregón. Actualmente trabaja como asistente educativa en el Distrito Escolar de Hillsboro donde apoya a estudiantes bilingües y promueve entornos inclusivos y culturalmente receptivos. Cuenta con formación en Derecho por la Universidad Michoacana de San Nicolas de Hidalgo, experiencia que ha fortalecido su compromiso con la equidad, los derechos humanos y el servicio comunitario.

LOS PIES MOJADOS

Tenía siete años y el río rugía, era un monstruo de agua y esperanza,

mi padre me alzó con manos temblorosas,

sus ojos decían “cruza, mi niña, alcanza la vida”.

Gritó mi nombre...

y el agua se tragó su voz. Solo el viento lo repite, como un rezo sin final.

Cruzamos sueños, no fronteras,

pero el río cobra su precio. El mío fue lágrimas saladas y los pies mojados de miedo.

Crecí con el agua en los talones, con la luna como patria

y el silencio por escudo.

El frío del Bravo no se seca:

vive en mi sangre como promesa y castigo.

Aprendí a correr sin ruido, a esconder mi sombra del sol, a temer las luces azules

que persiguen nombres sin papeles.

Ahora, cuando escucho sirenas, mi corazón recuerda el cauce.

Corro, sí, corro

como quien huye del agua,

como quien persigue un fantasma.

Pero cada paso es un rezo, cada huella, una raíz.

Porque no hay frontera que encierre el amor, ni río que ahogue la memoria.

Mi padre duerme en el fondo del Bravo, pero su voz me llama entre las olas: “Sigue, hija mía,

con los pies mojados, pero el alma encendida”.

Poema que obtuvo el tercer lugar en el IV Concurso de Poesía Oreoniana, 2025.

PEQUEÑOS PASOS EN LA SELVA

Tenía manos pequeñas
pero sueños demasiado grandes.
Caminaba hacia la selva
sin saber lo que le esperaba.

La selva no era un lugar para cuentos
ni para risas de recreo.
Los árboles no daban sombra suave,
daban silencio pesado
y noches que parecían no terminar.

Sus ojos, que debían mirar crayones,
vieron caminos de barro y miedo.
Escuchó voces duras,
pasos apresurados,
y aprendió palabras
que ningún niño debería aprender.

Cruzó ríos sin saber nadar del todo,
durmió abrazando su propio frío
y cambió juguetes

por la responsabilidad

de no llorar fuerte.

A veces preguntaba en voz bajita:

¿Ya casi llegamos?

Como si el sueño americano

fuera una estrella visible

entre ramas oscuras.

No entendía de fronteras ni papeles,

solo sabía que al otro lado

había una promesa:

una escuela,

un cuarto propio,

un futuro donde su nombre

no fuera susurrado con miedo.

Sus pasos eran pequeños,

pero su valentía era inmensa.

Cada espina en el camino

no rompió su esperanza,

solo la hizo más firme.

Y cuando por fin vio luces lejanas
no eran fuegos artificiales,
eran faroles de oportunidad.

Seguía siendo niño,
aunque el mundo lo hubiera hecho crecer rápido.
Seguía soñando,
aunque la selva intentara apagarlo.

Porque hay sueños
que caminan descalzos,
cruzan fronteras invisibles,
y sobreviven
solo porque el corazón
de un niño
se niega a rendirse.

LA MITAD DE MI MUNDO

No recuerdo el momento exacto
en que mi mundo se partió en dos,
solo recuerdo el sonido:
una puerta cerrándose
demasiado fuerte
para un corazón tan pequeño.

Me dijeron que fuera valiente.
Pero nadie me explicó
cómo se es valiente
cuando te arrancan
la mitad de tu vida.

Sus manos desaparecieron de las mías
como si alguien hubiera borrado
la única certeza que conocía.
Intenté correr detrás,
pero mis piernas eran cortas
y el pasillo infinito.

Desde entonces

aprendí a dormir sin historia antes de acostarme,

sin beso en la frente,

sin esa voz que decía

¡Aquí estoy!

Las luces nunca se apagan del todo,

pero tampoco iluminan.

Son frías.

Como las noches

en las que abrazo el aire

imaginando que todavía huele

a mamá.

Hay preguntas que me arden por dentro:

¿Pensará en mí?

¿Habrà comido hoy?

¿Sabe que sigo contando los días

con rayas invisibles en la pared?

Los adultos hablan en susurros,

usan palabras largas

que no caben en mi boca:

proceso, detención, custodia.

Yo solo conozco otra palabra:

dolor.

Un dolor que no grita,

que no siempre llora,

pero que pesa.

Pesa cuando veo a otros niños

salir de la escuela

con brazos que los esperan.

A veces tengo miedo

de olvidar el sonido exacto de su risa.

De que su voz se vuelva eco.

De que mi memoria traicione

lo único que me queda.

No me separaron solo de mis padres.

Me separaron mis raíces,

de mi refugio,

de la certeza

de que el mundo era seguro.

Soy niño,
pero cargo una ausencia
más grande que mi cuerpo.

Y aunque me digan
que esto es temporal,
que todo pasará,
hay algo que nadie puede devolverme:

los días que no estuvimos juntos,
las noches que lloré en silencio,
los abrazos que se quedaron suspendidos
en el aire.

Porque cuando separan a un niño de sus padres,
no solo dividen familias
dividen el corazón.

Y un corazón pequeño,
cuando se rompe así,
no hace ruido.

Solo aprende

demasiado pronto

lo que es sobrevivir.

ES MI PADRE A QUIEN SE LLEVARON

No dijeron a dónde.

Solo que tenía que irse.

Que era procedimiento.

Que eran reglas.

Yo solo vi

cómo las manos de mi papá

dejaron de ser un lugar seguro.

No entendí la palabra detención.

Solo entendí

que la patrulla no era un paseo,

que las luces no eran fiesta,

que el uniforme no eran parte de la misma.

Lo subieron como si fuera un número.

Como si no fuera el hombre

que me enseñó a amarrar mis zapatos,

el que me cargaba cuando tenía miedo,

el que decía que todo iba a estar bien.

Dicen que lo llevaron lejos,
a un lugar con rejas altas
y paredes frías,
donde ponen a los que esperan
una decisión que no siempre llega.

Yo solo sé
que esa noche la casa cambió de sonido.
El silencio se sentó en su silla.
Su taza quedó intacta.
Su risa no volvió.

Pregunté cuándo regresaba.
Los adultos bajaron la mirada.
Hablaron de Tacoma
como si fuera un sitio en el mapa,
pero para mí
se convirtió, en una palabra
que duele.

Desde entonces
mi mundo tiene un hueco.
Un espacio vacío en la mesa.

Un eco en el pasillo.

Una pregunta que nadie responde.

Cierro los ojos

e imagino que las rejas

no pueden detener recuerdos.

Que mi voz atraviesa muros.

Que él escucha cuando digo

que lo extraño.

Porque, aunque lo lleven lejos,

aunque lo encierren tras puertas pesadas,

nadie puede detener

lo que somos.

Soy su hijo.

Él es mi padre.

Y ningún lugar,

por frío que sea,

puede cambiar eso.

LA LLAVE COLGADA AL CUELLO

Hay niños
que no esperan el autobús con alguien en la puerta.
Ellos mismos meten la llave en la cerradura
y el sonido metálico
es la bienvenida.

La casa los recibe en silencio.

No hay olor a comida recién hecha,
ni voz que pregunte
“¿cómo te fue hoy?”
Solo el eco de sus propios pasos
y la luz que entra por la ventana
como única compañía.

Cuelgan la mochila,
calientan algo sencillo,
hacen la tarea
con la televisión hablando sola
para que el silencio no pese tanto.

Aprendieron temprano
a no tocar la estufa demasiado,
a no abrir la puerta a nadie,
a no decir que están solos.

Aprendieron a ser responsables
antes de aprender
a no tener miedo.

Miran el reloj más de lo normal.
Cada minuto es largo
cuando el mundo afuera
parece más grande que la casa.

No están solos por falta de amor.
Están solos por necesidad.
Porque sus padres cruzan turnos largos,
caminan fábricas, limpian oficinas,
cargan cajas, manejan horas infinitas,
todo para que nada les falte.

Y, aun así,
hay una ausencia que no se llena

con comida en el refrigerador

ni con techo seguro.

Cuando finalmente se escucha la puerta,

el sonido cambia todo.

La casa vuelve a latir.

El abrazo es corto —

el cansancio pesa —

pero es real.

Hay niños con llave colgada al cuello

que aparentan ser fuertes,

que dicen “estoy bien”,

que sonríen en la escuela

como si el silencio de la tarde

no les hubiera hecho compañía.

Pero en sus corazones pequeños

guardan una mezcla de orgullo y tristeza:

orgullo por entender el sacrificio,

tristeza por necesitar más tiempo.

Porque el amor está ahí,

firme, constante,
trabajando horas extras.

Solo que a veces
el amor llega tarde
por obligación,
no por falta de intención.

SONIA PRISCILA TICAS. Doctora en lenguas y literaturas románicas. Desde el 2001 se desempeña como profesora de español, cultura y literatura en la Linfield University en Oregon. Recientemente publicó el libro, *Sendas feministas: Cultura y debates en torno sufragismo en El Salvador 1900-1932* (Don Bosco, 2024). Forma parte del equipo de traductores de la poesía de la costarricense, Eunice Odio al inglés, bajo los títulos de *Territory of Dawn. The Selected Poems of Eunice Odio* (Bitter Oleander Press, 2016) y *The Fire's Journey* (Vol. I-IV, Tavern Books, 2013-2019). Ha publicado poemas en Label me Latina/o. El Instituto de Cultura Oregoniana le otorgó el tercer lugar en poesía en español en el 2021 por su poema *Lunadas*. Actualmente, cuenta con unas memorias inéditas sobre su niñez en El Salvador y su subsecuente experiencia migrante en Los Ángeles.

LUNADAS

Faro extraño penetra la alcoba,
encendiendo mis sentidos:
Me asomo al graznido de algún animal errante, dolido,
acudo al silencio sonoro de hojas crepitando,
busco entre gigantes elevándose en sueño humedecido.
Y la descubro a ella
llena de gracia,
repleta, redondeada,
Iluminando mi ventanal,
acompañando mis ansias,
haciéndome un guiño con su ojo
borrascoso, luminoso.
Su límpida mirada,
su foco de largo alcance reacomoda,
esculcando entre las sombras,
rondando mi desorbitada presencia.
Ha venido a alucinarme, a
cariciarme, acompañarme
en noches en que ominosos invasores
perturban la quietud de mi almohada.
Se mueve silente

como yo en mi cama.

Parpadeando en las tinieblas,

me lanza un beso redondo

y un soplido lejano,

tenue y fulgurante

que me conforta

hasta el alba.

Noche tras noche la aguardo,

en la amplitud de mi abrazo.

El cielo sus esponjas ensancha

y ella a las escondidas juega.

Te veo y no te veo,

satélite de ilusión.

Revela esa mirada plateada

que te envuelve en resplandor.

Convoco un vendaval

que venga su rostro a destapar,

pero apenas leve brisa

sopla el viento de mi soledad.

Mala maga soy,

incapaz de despertar pasiones,

ni huracanes categoría uno

que pongan sus pestañas a temblar.

Se desvanecen las diez y las doce

y sigo invocando su presencia:

tierna,

a medias

o entera.

Amiga siempre risueña,

lucero en noches de pena

cuando el mundo se ha detenido

cuando la muerte circunda nuestros sentidos.

Un día por fin la contemplo de nuevo

y me envuelvo en su redondo azuleo

y divago en diáfanos sueños

y despierto inundada de certeza

que nueva vida alumbra

entre espesas nubosidades

entre corazones desgastados

que vibran bajo su luz.

Poema ganador del tercer lugar en el III Concurso de Poesía Oregoniana, 2021.

TRANSICIONES

Hoy me desperté oliendo a otoño.
las hojas humus exhalan,
los ríos anhelan su cauce llenar,
la brisa matutina penetra nuestro hogar
y tú no estás.

Me visitan olores de caoba y cedro.
La fogata se aviva,
crepita su luz,
chispeando espíritu.

Divagan mis sentidos
buscando tu presencia,
me estremezco
imaginando tu mirada,
sorbiendo de tus labios salpicados de café.

Si de noche llegas
el nido estará dispuesto.
Tu plumaje de león me calentará,
tu resuello soplando aliento en nuestro lecho,

tus susurros expirando en mi oído.

Y al amanecer este otoño será primavera,

sintiéndome renovada

reposando en tu costado

buscando un rinconcito de tu alma

donde mis años no importen ya.

VALENTÍA

Que no te asuste la luna
Ni la embriaguez de los árboles
Ni el campo sedoso de espuma invernal.

Que no te asuste tu eco,
esa risa dislocada que resuena
en la pandora de tu ser.

No, ¡que no te asuste la vida!
Ella te acogerá en su seno maternal
Y te alzaré a la luz de la luna
para que guíe tu andar.

RETORNO

¿Cómo escuchar en este silencio que arde?

Tal vez una leve gota de lluvia

caiga como una moneda que rebota en su lugar.

Tal vez un pájaro extraviado

suelte su canto en algarabía

dejando ecos de su travesía.

Tal vez suba ronroneando por mi cuesta

un apurado conductor

o atraviase los cielos en estruendo un avión.

Añoro el grito de niños

corriendo por la acera.

Extraño las risotadas del vecino

interrumpiendo el murmullo nocturno

después de unas copas de vino.

Solo quiero una señal

que devuelva lo perdido,

las virtudes y desatinos

que nos pellizque fuerte
recordándonos que estamos vivos
sabiéndonos a salvo,
emergiendo del olvido
vencedores, obviando el vacío.
Hoy solo pido el regreso
de cualquier pulsación vital.

LIBERTAD

Y me desaté en desenfrenado caminar
siguiendo el horizonte aquel
que dibujaba pistas de mar
entrecortadas por esponjosas franjas
que cansadas de su grisáceo color
se encendían en fuego audaz.

Y emprendí un azorado camino
dejándome llevar por ráfagas
que golpean de par en par
con su aroma de rosas recién brotadas.

Penetré en el bosque,
respiré el musgo alojado en pinos
me perdí en veredas escarpadas
y escuché el sordo fluir de quebradas.

Salí renovada
cuando ya los últimos rayos
se sumían en la inmensidad.

El cuerpo liberado
cansado de divagar
pidió rencontrarse con su todo
reunir energías desorbitadas
juntarlas en la copa de las manos
Y lanzarlas en portentoso vuelo
hasta verlas estallar.

ISABEL JAÉN es profesora, escritora y artista escénica que divide su tiempo entre Portland y Madrid. Posee doctorados por la Universidad Complutense y la Universidad de Purdue, ejerce la docencia en la Portland State University y escribe y ofrece conferencias sobre literatura, cine, cognición y empatía. Jaén inició su trayectoria poética en los años 90 en Madrid, donde participó en encuentros de poesía, colaboró con artistas visuales y actuó con diversas compañías de teatro. Fue alumna del poeta Carlos Bousoño y posteriormente centró su investigación doctoral en la relación entre la poesía y el cine. Ha formado parte del jurado de varios concursos de poesía en español y actualmente es miembro de la junta directiva de la Oregon Poetry Association (OPA).

NUEVA FILOSOFÍA DEL AFECTO Y LA EMOCIÓN

*Emotions are meaning.
They explain your interoceptive changes
and corresponding affective feelings
in relation to the situation.
(Neuroscientist Lisa Feldman Barret).*

1. Tratado de alquimia cognitiva

Tenías dispuesto el retablo.
Bien tensos los hilos
de todos los asistentes
cuidaban de no enredarse.
Cuerpos de madera
consagrados a butacas.
Caras frías, ilusorias,
aquella estancia tan blanca,
sumida en la más grave asepsia.
Se anuncia el comienzo con gesto rotundo,
la mano de cera que extingue los ecos
reposa
y en su callar anuncia
el comienzo de la función.
Maese palabras de espuma.
Todo se mueve
al son de una melodía desbocada,

con ejes dramáticos que articulan cada escena.

A ratos Ginés,

mil veces Tomás Rodaja,

Berganza entre tanto;

desfilaban las ideas por la sala,

fantasmas flotantes,

acaso sin ser notadas.

Y tú, teñido de escena,

ciego de focos,

ebrio de luz,

me hacías un guiño

y tal vez me oías un cantar a contrapunto

el “Ojos verdes como la albahaca”.

Algunas verdades has dicho:

Que nuestra biología está socialmente determinada.

Que somos más humanos de lo que nos permiten nuestras teorías.

Y que no te importa resultar provocativo

(como si no fueras ya lo bastante)

De qué modo esconder la prohibición bajo la flema

era el subtexto

que mi cerebro en gran secreto discutía

mientras tú conferenciabas en la nieve.

2. Anatomía del sensato

al que yo más temo.

El que descansa de noche y trabaja de día

y cumple puntual con sus obligaciones.

Es amante contenido,

discreto,

bajo el que late siempre

un Juan de Cárcamo ensoñado.

Tal vez quisiera seguirme

hasta los acantilados,

pero nunca sale de su casa.

A cambio me pide paciencia

y producción

(esto último, sobre todo).

Conoce muy bien la importancia

de ciertas metáforas discursivas,

que estratégicamente ignora:

La vida es narración, es una línea.

¿O es acaso un editar continuo?

Yo entiendo tus razones,

sin embargo,

busco a tientas

la llave de esa caja
de tosca madera,
pues la joya de tu orgullo,
confinada,
corre el riesgo
de perderse para siempre
en las almohadas del sosiego.

3. Espera ciega

Yo no sé si deba hablarte del cerebro
o del vacío.

De las líneas deferentes
y procesos paralelos
o de sombras.

No sé qué camino me espera,
qué guion interpretar de esta memoria.

Si te muestro como soy
(las paradojas, las grietas, las inconsistencias,
que vivo pendiente de tus vacíos)

entonces sé que te marchas
(no si antes tenderme
un breve clímax de espera).

4. Capítulo LXXV

DE LAS BREVES RAZONES

QUE ACONTECIERON ENTRE ESPECTROS.

Eran sábanas de Holanda,
(hábilmente transformadas por la luna).

Sueño y vigilia trenzados

jugaban sobre mi cama:

muñeca rusa de infinitas piezas,
caterva enamorada de una noche.

Llegué a confundirlas a todas,
con todas me identificaba.

Y era imposible despertar.

Sobre un limbo sordo buscaba
la salida de la cueva.

En un giro saltimbanqui apareciste;
reprochabas mi comportamiento:

“No es fácil controlar
todas mis identidades”
decía yo (pobre excusa).

No me culpes
por querer expandir mi conciencia
más allá de la vida inerte.

Fuimos ambos los que quisimos
borrar las fronteras del miedo.

CAROL CATHEY, nació en Medellín, Colombia. Estudió filología, formación que marcó su relación con el lenguaje y la literatura. Hace nueve años emigró a Estados Unidos y hoy vive en Bend, Oregon. Allí trabaja en operaciones para pequeñas y medianas empresas mientras continúa escribiendo. Su poesía nace de la experiencia de la migración y de vivir entre idiomas, países y memorias. Sus textos parten de escenas cotidianas para explorar preguntas sobre identidad y pertenencia. Actualmente trabaja en nuevos textos sobre migración, lengua e identidad. Este reconocimiento representa una alegría inesperada y un estímulo para seguir escribiendo.

ATALAYA AMERICANO

Oh, ¿qué será? ¿Qué será?

¿Qué será de esta vida que sueño despierta?

Cada mañana amanezco en Oregón.

Beautiful Oregón.

Aquí, donde todo es verde, limpio,

justo, tranquilo.

Tengo todo lo que siempre quise: casa, jardín, carro, gato.

Pero todo es bittersweet. Siento que falta algo.

¿Será esto culpa de lo que dejé atrás?

¿O culpa mía, por haberme ido? Mi familia no sabe dónde yo vivo. No saben cómo llegué yo acá.

Ni sé yo qué sé yo.

Siento que me falta algo.

¿Cómo me convertí yo en alíen?

¿Será aquel número que un día me asignaron?

¿Cómo me aliené?

¿Cómo me alienaron?

Tengo documentos, sí. Pero dudo,

dudo si aún significan algo.

¿Qué será de mí?

¿Qué será de todos (los de mi status)?

Siento que me falta algo.

¡Ay, Cabral!

No soy de aquí,

ni soy de allá.

El allá

ya no existe.

El aquí

no me quiere.

Todo ha cambiado.

¿Por qué me odian los de acá?

¿Será el color, el acento,

el pasaporte de nombres largos?

¿Por qué me odian también los míos? No soy tan brown...

¿o sí?

Sin duda,

me falta algo.

No me siento bien en el supermercado. No me siento bien en mi piel,

en mi idioma.

En ningún idioma.

Ya no hablo bien ninguna lengua. Me pierdo en todas.

El alien me habita.

Me volví extranjera.

Nacionalidad: Ninguna.

Identidad: Alienígena.

La gente me mira como si doliera.

Como si mi sola presencia les desacomodara los huesos.

¿Será que vengo yo con el ruido de todo aquello que dejé allá?

A veces son tan amables que sofocan.

Me hablan lento,

con palabras simples.

Se sorprenden

de que escriba bien

y de lo que puede salir de esta boca.

Tal vez incomodo

porque no estoy del todo.

Tal vez yo

no estoy presente acá.

Estoy por siempre y para siempre suspendida

en este océano de montañas que me permiten observar, pero no tocar.

Atrapada en el limbo.

Tengo pocos amigos.

Y una patria,

en la memoria, partida ya en pedazos.

A veces quiero volver. Pero ya no existe el allá. Y acá, yo nunca existí.

Oh, ¿qué será?

Poema merecedor de un Reconocimiento, en el IV Concurso de Poesía Oregoniana, 2025.

REALISMO MÁGICO

Mi mundo
no existe.

Vivo entre rezos
y reglas secretas
que alguien, alguna vez,
escribió en mí.

Espero.

La esperanza es
la última moneda
que me queda.

La llevo doblada
en el bolsillo,
pequeñita,
para cuando tenga
la oportunidad de usarla.

Y si la vida

no resulta ser
lo que yo esperaba,

podría ser:
mal de ojo,
brujería,
una vela mal encendida,
levantarme
con el pie izquierdo,

o una oración
que llegó
en mal tiempo.

Porque la realidad
no puede ser
solo esto.

EL MICO

Diagnóstico:

Tres días antes
de mi quinceañera
desperté
con el cuello torcido.

Intenté girar la cabeza.
No se movió.

Mi madre miró
desde la puerta
y anunció:

“Tienes un mico
en el cuello.”

Lo dijo
como si alguien
hubiera muerto.

Cancelar la fiesta

no era opción.

El vestido

ya estaba comprado.

El mariachi

pagado.

Las tajadas de jamón

contadas,

dos veces.

Yo no quería la fiesta.

Ni el vestido.

Ni los mariachis

con sus sombreros sudados.

Y estaba también

el problema

del padre que no tengo,

del que nadie habla,

pero que de alguna forma

aparecería

para bailar el vals.

Primer remedio:

Una señorita
debía caminar
sobre mi espalda.

El mico respeta
a las señoritas.

Mi prima se negó.
El mico se asentó.

Segundo remedio:

Llegó el curandero
con uñas largas
y mango picado.
Trabajó mi cuello.

El dolor creció.

Tercer remedio:

Recibí un masaje
de una mujer
embarazada
en su tercer trimestre.

Respiraba pesado.
Su barriga
contra mi espalda.

Cuando terminó
cerró la puerta.

El mico sonrió.

Último remedio:

La noche antes
de la fiesta
alguien dijo:

“Duerme
sin almohada.”

Dormí
sin almohada.

En la mañana
el mico
se había ido.

Aburrido
u ofendido.

Epílogo:

En la fiesta
yo bailé.

Todos bailaron.

Los mariachis tocaron.

La sala aplaudió.

Nadie supo
lo cerca
que estuvimos
de la ruina.

CRIATURA MITOLÓGICA

Mi padre es
una criatura mitológica.

Para algunos
un ángel.

Para otros
un monstruo.

Dicen
que tenía los ojos
más hermosos
que se hayan visto.

Yo alguna vez los vi
pero nunca los observé.

También hablan
de una sonrisa que,
sin saber cómo,
aún recuerdo.

Para mí
es un fantasma antiguo.

Pertenece
al antes
pero permanece vivo.

Hay amores
que sobreviven
la memoria.

Y hay historias
que crecen
aunque nadie
las recuerde bien.

Ahora soy yo mayor
de lo que llegó a ser él.

OREGON

De niña

tenía un sueño recurrente:

estaba muerta.

Mi alma volaba

sobre un océano

de montañas verdes

y corrientes largas

de agua clara

que se curvaban

tierra adentro.

Todo

era silencio.

Entonces

no sabía

qué lugar era.

Nunca había escuchado
su nombre.

Años después
desperté aquí.

—

Carol Cathey
Medellín / Oregon

AIMEE GRANADO OREÑA. Matanzas, Cuba. Licenciada en Economía con un diplomado en Ciencias Económicas y Sociales. Vive en Portland, Oregón y participa activamente en la promoción de la poesía en diferentes agrupaciones.

DEJAN SUS HUELLAS LAS PEREGRINAS

Como perlas del alma, cae el rocío y un verso inspira,
como gotas aspergen tantas razones incuestionables,
cuales gemas ilusas dejan sus huellas las peregrinas
bordando filigranas de sentimientos y lealtades.

Al esparcir sus joyas la luna ofrece en las madrugadas
el indemne silencio desorbitado entre los azares,
cuales gemas ilusas dejan senderos las peregrinas
y estrechan horizontes tantas quimeras y soledades.

Esa humedad ilesa la que acicala sin más palabras
atesora el gemido que se trasnocha entre madrigales,
cuales gemas ilusas hacen historias las peregrinas
aferradas al tiempo que las seduce con sus detalles.

Esperada tormenta mientras la noche su verso inspira
y un preludio de anhelos a un sortilegio de cabalgares,
cuales gemas ilusas llegan al Cenit las peregrinas
en el crucial orgasmo de los desvelos inseparables.

Al salpicar idilios con sus revuelos y serenatas

trascendiendo sin prisa tomando antojos como rituales,
cuales gemas ilusas besan intentos las peregrinas
y entrelazan caricias sin acertijos ni tempestades.

Cuando el relente impetra con vehemencia exento alcanza
el amor y la gracia que no cuestionan lo irrenunciable,
cuales gemas ilusas prenden destellos las peregrinas
y un frenesí bohemio deja suspiros inexorables.

Poema ganador del primer lugar en el III Concurso de Poesía Oregoniana, 2021.

SARA SOLVEIGE BLAKE ESPINOSA. Originaria de Baja California Sur, México.
Licenciada en Administración por el Instituto Tecnológico de La Paz, C.S.

CRÓNICAS ENDÉMICAS

De pronto ya todo es rosado con manchas
amarillas, tus ojos, el lavabo y toda mi rutina.
comenzó mojando una parte de mi mente
se esparció y se quedó irremediablemente.
Que si el café, la ropa y las hormigas,
tu cara se postraba siempre frente a la mía
el paraje sigue afuera y volando la alegría,
persiguiendo a las maletas que siguen sin ser amigas.
Rostros diminutos deambulan por el parque
nunca antes se había visto que causaran tanto alarde.
Pero se hacen cercanos, oscuros; es todo un arte.
contemplar la decadencia, ya no durará un instante.
Doy vueltas, me acomodo, trato de inspirarme,
salgo al sol, lavo mi cara y la cuelgo en el volante.
Y es que escribo y es que ruedo, sudando llego con miedo,
voy trotando hacia el alivio, aunque se quedó dormido.
Y es que todo sigue igual desde hace al menos un mes,
la gente que está allá afuera no entiende lo que esto es,
quedarse bien escondido en el fondo de un ladrillo,
mientras que el reloj corre; él, que ya tiene colmillo.

Poema ganador del segundo lugar del III Concurso de Poesía Oregoniana. 2021.

SVETLANA KARPE. Es educadora bilingüe en habilidades básicas para adultos y Coordinadora de GED en la Biblioteca del Condado de Multnomah. Ha impartido tutorías de GED, tanto en español como en inglés y ha trabajado en el ámbito de la educación básica para adultos desde 2019 en diversas organizaciones de Portland. Cuenta con un doctorado en español y posee más de 15 años de experiencia en la educación superior. Se desempeña como Especialista en Recursos Estudiantiles dentro del programa de Habilidades Básicas para Adultos (ABS) en el Mt. Hood Community College.

AGRIDULCE (MORNING AFTER)

Amarga tu ácida ausencia
más igual de dulce el recuerdo
que me cierra los párpados y hace perder la posibilidad
de cualquier otra narrativa de
la que inscribieron en el primer capítulo tus manos en mis piernas.
Me entrego
al algodón al que me redujo tu presencia
a la felicidad tonta de mi almohada donde puedo soñar contigo,
escribiendo el epílogo del libro que
permanecerá inédito por faltar su lector discreto.
Te pregunto:
¿las ascuas sienten la nostalgia de haber sido llamas?
¿le tendrán envidia al rayo progenitor
o más bien disfrutaban ser las centellas ardientes
como las que habías dejado caer sobre mi pecho?
Qué me suenen tus sonrisas y tus suspiros por el wifi cósmico de amores
qué me queme el brillo obsidiano de tu mirada grabada en mi piel
qué me pulsen las entrañas y la entrepierna
para sentir la fuerza de ser una,
vencida por la tregua dichosa de tanto escribir el deseo.

Poema ganador del segundo lugar en el II Concurso de Poesía Oregoniana, 2019.

A Contracorriente es la tercera antología de la poesía oregoniana. Una obra colectiva que refleja la consolidación de Oregón como un espacio de creación literaria en español y reúne voces unidas por una misma lengua y por la pasión por la poesía.

Fruto de una colaboración editorial entre Estados Unidos y México, esta antología reúne autores de distintos orígenes y trayectorias. Cada poema aporta una voz propia y, en conjunto, ofrece una muestra de la riqueza y actualidad de la creación poética en español.

Esta obra reafirma que Oregón es un lugar donde la literatura en español se crea, se publica y se proyecta. Al mismo tiempo, fortalece el diálogo cultural con el conjunto del mundo hispanohablante y contribuye a ampliar el alcance de la poesía oregoniana.

A Contracorriente celebra la poesía como expresión viva de la Hispanidad. Una invitación a descubrir un proyecto literario que une autores, lectores e instituciones a través de la palabra y que consolida a la poesía oregoniana como una aportación propia a la literatura contemporánea en español.



México
Consulado de Carrera de México
en Portland



MIGRANTA